

# EXPEDICION

DEL

## GOBERNADOR D. PEDRO DE ORSUA

DESDE EL PERU POR EL MARAÑON HASTA MARGARITA Y VENEZUELA

Y CRUELDADES DEL TIRANO LOPE DE AGUIRRE.

## RELACIÓN

breve fecha por Pedro de Monguía, Capitán que fue de Lope de Aguirre, de lo más sustancial que ha acontecido, según lo que se me acuerda, de la jornada del Gobernador Pedro de Orsua, que salió de los reynos del Perú proveído por el Audiencia real que reside en la ciudad de los Reyes, é por el Visorey Marqués de Cañete; é del alzamiento de Lope de Aguirre, el cual mató al dicho Gobernador Pedro de Orsua é se hizo Capitán en él, con intencion de volver al Perú por Nombre de Dios para hacerse Rey é Señor dél, según lo publica.

A nueve dias del mes de Julio de 1560 salió Pedro de Orsua de los Motilones, que es en la Provincia del Perú, el rio abaxo, con toda su armada, que serian trecientos hombres, antes más que menos, veinte y tantos negros, é seiscientas piezas de servicio, de indios é indias, é ciento veinte arcabuceros, é mucha pólvora, é treinta caballos bien aderezados, porque demás de ciento cincuenta caballos que había para embarcar, se quedaron los demás en los Motilones, donde se embarcaron la gente, porque las chatas, en que se habían de embarcar los caballos, se hicieron pedazos al ochar al agua, é de once piezas que eran, quedaron solas cuatro. Y estas chatas son navios, casi como barcas de Córdoba, y en estas cuatro que quedaron, y en muchas balsas é canoas se embarcó el Gobernador. Andadas docientas leguas, se le fué al fondo el mejor de los navios, á las juntas del un rio, que se llama de Veamía, que tambien viene de las Provincias del Perú. E de ahí á ciento cincuenta leguas llegó á una Provincia, que se llama Manicuri; estas trecientas cincuenta leguas que quedan atrás, son todas despobladas, é creo que pereciéramos todos, si no fuera por la gran cantidad de huevos de tortugas que se hallaron, é alguna pesquería de anzuelos, por haber salido el armada desproveído é haber tardado dos años en se hacer los navios. Esta Provincia de Manicuri dura ciento cincuenta leguas; andando tres ó cuatro dias por esta Provincia se nos fué otro navio al fondo: remedióse la gente en muchas canoas que tomamos. E luego dimos en otro despoblado de ciento cincuenta leguas, del cual no escapáramos si no fuera la mucha pesquería é muchos huevos de tortugas que se hallaron. Fué Dios servido de nos sacar deste despoblado, é dimos en un pueblo, principio de las Provincias

que dicen de Machijaro, en el cual pueblo hallamos mucho maiz y mucha cantidad de tortugas en corrales de agua hechos á mano. En este pueblo estuvo el Gobernador veinte y ocho dias reformando la gente, que venia muy fatigada. A cabo de estos veinte y ocho dias salió de este pueblo, y este dia llegó á otro pueblo que habia quince leguas del uno al otro, en el cual pueblo halló caminos la tierra adentro, é noticia de mucha gente. E luego visto esto, el Gobernador despachó á Sancho Pizarro con cuarenta hombres á que siguiesen la noticia é tomase lengua é guias.

E á tres dias despues que salió Sancho Pizarro fue concierto entre algunos que se huyesen con los navíos que quedaban é las municiones que en los navíos habia; é luego fueron de otro acuerdo, segun pareció, por parecer de Lope de Aguirre é Lorenzo de Salduendo; que matasen á Pedro de Orsua é á D. Juan de Vargas, su Teniente general, é que así se alzasen con toda la gente é fuesen con mano armada al Perú por Tierra Firme, con navios que podrian hacer allí, porque habria buen recaudo de oficiales é herramientas. E asi acordado en esto, como á las ocho de la noche entraron en casa del Gobernador los siguientes: D. Fernando de Guzman, su Alférez general, é Lope de Aguirre, é Juan Alonso de la Bandera é Lorenzo de Salduendo é Alonso de Montoya, Christóbal de Chavez, Alonso de Villeua, Martin Pérez de Correndo, Juan Calogiral, Diego de Tórres, Miguel Serrano é un Francisco de Miranda, Sebastian Gómez, Pedro Hernández y Pedro de Truxillo, que era de los que quedó en guarda de las canoas é navios. E cada uno destes dexaron algunos amigos advertidos é armados para que, andando al arma, acudiesen é hobiesen desarmado á los que topasen é los truxiesen recogidos hácia casa del Gobernador. E dexada aquesta órden, fueron en casa del Gobernador á la hora ya dicha, el cual estaba con dos ó tres pajes suyos echado en una hamaca é descalzo para se ir acostar, é allí le dieron destocadas, aunque dicen que si no se hallaran dos dellos á la puerta, se les fuera sin herida de muerte, mas allí le acabaron. E acudieron dando arma, acudió la gente mas cercana uno á uno y dos á dos, cada cual lo mas presto que podia, pensando ser indios; é como iban llegando, los iban desarmando é maltratando, é á otros amenazábanlos con la muerte ansi ellos como algunos negros que traian consigo. E ya que les pareció que habia golpe de gente en el escuadron, echaron un bando en que mandaban que, so pena de la vida, toviésemos á D. Fernando de Guzman por nuestro General, é á Lope de Aguirre por su Maestre de campo, é á Joan Alonso de la Bandera por su Teniente general, é á Lorenzo de Salduendo por su Capitan de la guardia. E luego echaron otro bando en que dicen

que quien quiera que supiese de D. Joan de Vargas, que, so pena de la vida, dixese dél; y en esto asomó el D. Joan á la grita, con los que estaban alozados junto á él, el cual era Teniente de Pedro de Orsua; é luego se fueron para él con gran ira é le desarmaron é le dieron destocadas: aquí acabaron el Gobernador é su Teniente, á los cuales N. S. perdone.

E luego se encerraron en un bobío grande, en escuadron con toda la gente; posieron guardias de su mano en la armada de navíos é canoas, é luego enviaron á un navío en que venia la despensa de Pedro de Orsua, é sacaron algunos tocinos é botijas de vino, é hicieron grande fiesta. E otro dia por la mañana hicieron sus Capitanes: á Cristóbal de Cháves, Capitan de infanteria, Alonso de Montoya, Capitan de infanteria y Alonso de Villena Alférez general, al Comendador Juan de Guevara é á Pedro Alonso Galeas, que eran amigos del Pedro de Orsua, hiciéron los Capitanes: los cuales lo aceptaron más de fuerza que de voluntad; á Miguel Serrano, que se halló en la muerte de Pedro de Orsua, Capitan de infanteria, á Sancho Pizarro, que estaba ausente, hiciéronlo Sargento Mayor. E cada Capitan destes hizo un Alférez é un Sargento á los siguientes: hicieron Alférez á Pedro de Truxillo, Juan de Vargas, Diego de Torres, Pedro Gutiérrez, Diego Tirado é á Juan González; Sargentos, Juan Ortiz, Diego de Figueroa, é un Paniagua, é un Francisco de Villadiego é á Cristóbal de Rivas, é á un Fulano de Miranda Alguacil mayor, é á Pedro Hernández Pagador mayor, é á Miguel Bobedo Almirante, é á Juan Gómez, Piloto mayor, é á Sebastian Gómez Capitan de la mar, é á Bartolomé de Valencia por Aposentador. Venido que fue Sancho Pizarro salieron á él mano armada é le dieron cuenta de lo que pasaba; é aceptó el cargo con nuestra de contento.

E otro dia nos salimos deste asiento de nuestra perdicion, é llegamos á otro pueblo, que habria veinte leguas, é desembarcaron treinta caballos que habian quedado; é se fue el navio al fondo, é allí acordaron de hacer luego dos bergantines, é que se matarian los caballos para comer, porque no se hallaba género de comida, salvo yuca amarga, de la cual acertaron á comer ciertos indios de nuestro servicio, é luego murieron.

El primer hombre que se mató en este asiento fue á Garcia Darze, porque habia sido Capitan del Gobernador Orsua é su amigo, é le tenian temor porque era buen hombre, por su persona, é tenia amigos. E luego de ahí á siete ó ocho dias se quejó Juan Alonso de la Bandera al Maese de campo que el Alguacil mayor Miranda é Pedro Hernández, Pagador mayor, le querian matar; é luego sin más informacion, les dieron garrote: estos dos fueron de los que se hallaron en la muerte de Pedro de Orsua. E de ahí á diez ó doce dias hobo diferencias sobre el mandar,

entre Lope de Aguirre, que era Maestro de campo, y entre Juan Alonso de la Bandera, que era Teniente ; resumióse en que sobre las diferencias le quitaron el cargo de Maestro de campo é se lo dieron al Juan Alonso, é aun fueron en acuerdo de matar á Lope de Aguirre, el cual los venció con palabras melosas é con anticiparse á exemirse del cargo. Y exemido dél, anduvo como veinte dias sin cargo, y á cabo destes veinte dias acertó á ir el Capitan Alonso de Montoya con cincuenta hombres fuera, é otro caudillo con otros veinte hombres por otra parte. Como tanta gente estaba afuera, insistió Lope de Aguirre á D. Fernando que Juan Alonso lo queria matar é hacerse General, é á Cristóbal de Chaves ser su Maestro de Campo, é que mirase lo que le convenia. El D. Fernando le respondió : “ ¿ qué remedio habrá para ello ? ” respondióle Lope de Aguirre que le diese licencia, qué daría remedio ; y el D. Fernando le respondió que hiciese como mejor le pareciese. Y el otro dia por la mañana, con ocho arcabuces, entró en casa de D. Fernando, y estaba allí el Juan Alonso jugando, é allí les dió de arcabuzazos é agujazos á los dichos. E luego volvió á tomar el cargo de Maestro de campo y echó un bando de gente, que todos saliesen á la plaza, so pena de la vida ; é desde los tuvo juntos, les hizo un parlamento, en que decia quel dicho Juan Alonso de la Bandera é Cristóbal Chaves, é otros que no queria nombrar, habian querido matar á D. Fernando y al mismo Lope de Aguirre é á otros principales del campo ; é que por esta causa los habia muerto ; é que los dichos Juan Alonso é Cristóbal de Chaves é sus consortes se querian embarcar en los barcos que se estaban acabando, é venir á robar á Tierra Firme, é huirse á Francia, é porque no hobiesse destes negocios, era necesario que todos los Oficiales, desde el General hasta los Sargentos, que partiesen la hostia é jurasen sobre el ara consagrada de conocer á D. Fernando por su Príncipe, é de no ser entrellos jamás unos contra otros, so pena de perjuros é fementidos ; é quel que lo contrario hiciese, que no podiese absolverse sino fuese al Sumo Pontífice. E todos dijeron que estaba muy bien así, é luego lo juraron sobre el ara consagrada y el misal, estando en las manos de un sacerdote vestido, en el altar. E despues de esto hecho, echaron otro bando, en que mandaron se tornase á juntar toda la gente, é les hizo el dicho Lope de Aguirre un parlamento, en que les decia que cada uno dixese su voluntad de quedarse allí ó de tener á D. Fernando por su General é Príncipe ; é todos dijeron que todos querian venir á servir á D. Fernando é hacer todo lo que les pedian ; é algunos creo lo hicieron muy de su voluntad é otros á su pesar, mas no podian hacer otra cosa, porque quedarse allí desarmados era cosa desesperada, porque cuatro espafioles que tomaron á mano los indios se los

comieron luego; y esto sabemos ciertamente porque fuimos al castigo, é fallamos la carne cocida é della por cocer, é los indios vestidos de la ropa que les habian tomado, é demás desto, no habia en la tierra género de comida sino era de la yuca amarga arriba dicha, é los naturales, para haber de comer de esta yuca, la entierran debaxo de tierra, é desque esta yuca está podrida é hedionda, la secan al sol, é hacen pan de breva-je. Demás de esto, nos hurtaron los indios mas de cient canoas sin que las pudiésemos detener, aunque se guardaban. A esta causa no hobiera hombre que osara decir otra cosa de lo que ellos pedian, é tambien porque al que otra cosa dixera, no le dieran hora de vida ni confision, porque á un indio de Cabaffas que venia en el campo de Pedro de Orsua, fue á D. Fernando echándose de rodillas, pidiéndole de merced que le truxiese á tierra de promisión, sin que él fuese obligado á servir la guerra que ellos traian, é quel D. Fernando le respondió que se lo otorgaba, aunque de mala gana, de ahí á pocos dias lo mató Lope de Aguirre, diciendo que pese á tal que con qué habia de pagar el flete, é que le diesen garrote á ver si lo resucitaba el Rey, é que si lo resucitaba el Rey, que lo traerian sin flete; é despues de muerto lo mandó poner un rétulo en los pechos en que decia: "Por servidor del Rey."

En este asiento estuvimos hasta tres meses, hasta acabar los bergantines, é luego salimos de allí, é andadas siete jornadas, hicieron una parada de hasta ocho dias. Allí mataron á Pedro Alonso Casco, Alguacil mayor que fue de Pedro de Orsua, porque andaba triste, é de allí salimos luego. E de allí á quatro jornadas paramos en una poblazon, que se llamaba de los Yaguamales, porque hallamos gran cantidad de maiz á recaudo para alzar los bergantines, porque se habia acordado de los alzar é no hacer más navios. E mientras lo estaban acabando, empezaron á dar á malas el dicho Lope de Aguirre, que era Maestre de campo, é Lorenzo de Salduendo que era Capitan de la guardia. Y entre estas cosquillas, dijo Lorenzo de Salduendo por Lope de Aguirre, que ¡pese á tal! con él; é hallóse un Anton Llamoso presente, é fue luego á Lope de Aguirre é le dijo: "¡ No sabes que vuestro amigo Lorenzo de Salduendo ha dicho en este punto que ¡ pese á tal! que vivan sin vos, é arrojó la lanza y el sombrero é tornólo á coger del suelo luego, é fuese derecho á casa de D. Fernando, é allá están en consulta él é los demás Capitanes con D. Hernando? creo que os quieren matar; por eso mira lo que os cumple." E luego el dicho Lope de Aguirre tomó quince ó veinte arcabuceros de los de su guardia, que los tenian en su casa, todos muy bien armados é con sus arcabuces é las mechas en las serpentinas, y empezó á caminar hacia donde estaba D. Fernando alojado, diciendo á grandes voces que habia

motin contra D. Hernando é que todos fuesen contra él, que lo iba á castigar. E así le siguió mucha gente, é llegó á casa de D. Fernando y envistieron con el Lorenzo de Salduendo é le mataron á agujazos é á estocadas, él por sus propias manos é sus paniaguados. E luego desde allí envió, sin que nadie lo sintiese, á Francisco de Carrion é Anton Llamoso para que matasen á una mujer que se llamaba doña Ines de Matienzo, la cual había sido amiga de Pedro de Orsua y en esta sazón lo era de Lorenzo de Salduendo. E desde esto vió D. Hernando, se paró muy triste diciendo que "¡qué cosa era matar una mujer! é más sin confusión é sin darle á él cuenta, que por cierto quel diablo le había metido á él en estas cosas." E luego Lope de Aguirre le hizo un parlamento, en que le decia que Lorenzo de Salduendo audaba haciendo motin é gente contra su merced, é que doña Ines le envistia en ello; y él como hombre celoso del servicio de su merced, había fecho aquel castigo, é la causa de no haber dado parte é cuenta era por lo hacer con brevedad, que si se detuviera en hacello una sola hora, hobera grande escándalo é muertes; mas con todo esto al D. Hernando no le encaxó. Lope de Aguirre se fué luego á su casa, é metió todas las municiones en los bergantines é mas de cuarenta arcabuceros de guardia, é ató los bergantines uno con otro á un árbol, con dos ó tres cadenas fuertemente, é dándoles á entender á los que allí tenia é á otros que despues metió, que el Capitan Alonso de Montoya é Miguel Bobedo, Almirante que habían fecho, é Balthasar Toscano se querian alzar con los bergantines con cierta gente que tenían vencida para ello, é dexar allí á los demás perdidos, lo cual era falsedad é mentira. E luego una noche muñó (llamó ó convocó) veinte hombres de los que él tenia allí con la guardia, é fue diciendo que los queria prender al dicho Montoya é Miguel Bobedo, é mandó á tres ó cuatro de los que puso en la delantera que en entrando les diesen de agujazos, é así lo hicieron, é murieron demandando confision. Y el dicho Lope de Aguirre recogió toda la gente que por allí había é la que consigo llevó, é traídos á los bergantines é tomó un paso, porque no se podia pasar por otro cabo sino era por allí para ir á casa de D. Hernando, porque todo lo demás estaba anegado, aun por allí no se podia pasar sin canoa, porque estaba aposentado en la otra parte de un estero grande. Y luego por madrugada trujo canoas é pasó con gente á la otra parte, é mandó que caminasen con él para casa de D. Hernando, é señaló á tres ó cuatro que matasen á Gonzalo Duarte, y á otros cuatro al Capitan Miguel Serrano, é á otros cuatro á Balthasar Toscano, é que esto era con voluntad de D. Hernando, é que todos mirasen por la persona de D. Hernando. E por otra parte llevaba á Martin Perez de Sarrondo é á Juan de Aguirre, que en viendo

á los demas andar á las vueltas, matasen á D. Hernando. E así los dichos lo hicieron, y el dicho Lope de Aguirre fué por otra parte, con García Navarro é con un mozo que se llamaba García de Chaves, á la cama del padre Alonso de Henao é le dió de estocadas, los cuales todos cinco quedaron allí muertos, é dos la noche antes. E tornó luego á su posada, é nombróse por General, é á Martin Perez de Sarrondo por su Maestro de Campo, y á Nicolás de Susaza por su Capitan de la guardia, é Alonso de Villena por su Alférez general, é á Pedro de Truxillo Capitan de á caballo, é á Francisco de Carrion su Alguacil mayor. É luego echó un bando, en que mandaba que todos se embarcasen, so pena de la vida; é desde estovieron todos embarcados en los bergantines, hicieron pedazos grande cantidad de canoas que teniamos.

E partió de allí otro dia por la mañana, el rio abaxo, con grandes crecientes. Caminó ocho dias con sus noches, sin jamas tomar tierra, que segun pareció, andariamos doscientas cincuenta leguas. E aquí dimos en un pueblo de indios caribes de perversa yerba, que tenian en plaza muchos taxones en que despedazaban los indios é los desollaban á manera de carnicería, é mucha carne de indios, fresca, en sus casas. Y en este pueblo se hallaron muchas áncoras é ropa é redes de cabuya é árboles para los navíos; é allí enarbolamos y enjarriamos. E mientras esto se hacia mató allí á Juan de Monte-verde, é púsole un rétnulo que decia: "Por servidor de S. M.;" y mandóle echar en el rio; é de allí á tres ó cuatro dias mandó llamar á Juan González, Sargento Mayor, é á Pedro de Truxillo, que era su Capitan, é les mandó dar garrote; y estos porque habian sido sus amigos é ayudádole á matar tan buena gente, hízoles poner dos rétnulos á los pechos que decian: "Por amotinadores," é mandóles echar en el rio. E la desculpa que desto dió, fué que se le habian querido alzar con un bergantin.

E con esto se partió de aquí otro dia por la mañana, é anduvimos doscientas leguas, sin que hobiese mas muertes; é luego mandó á Llamoso, por no perder la costumbre, que diese de puñaladas al Comendador Juan de Guevara é le echase en el rio; y Llamoso lo hizo luego así. E de ahí á cuatro dias llegamos á un pueblo de indios, y de allí mandó que diesen garrote á Pedro Gutiérrez y á Pedro Martínez Palomo, diciendo que un negro le habia dicho que estos dos soldados habian dicho: "Hagamos lo que tenemos de hacer una vez, é no andemos muriendo; en cada parte que paramos nos matan nuestros amigos." E aquí luego dejó crientas piezas cristianas del Perú en el pueblo de los indios, diciendo que embarazaban los bergantines, y estuvo en términos de dejar algunos españoles, diciendo que, ¡pese á tal! para qué habian de venir, pues no eran



para la guerra, pareciéndole que eran para poco, aunque despues fué otro acuerdo de dejarlos.

Deste asiento salimos sin que sucediese mas de lo dicho, é desde á dos ó tres dias, llevando una canoa cinco christianos é un indio christiano, les cogió un mareo al punctar de ia marea, los cuales nunca mas parecieron : creo que irían á tener donde se dejaron las cient piezas. De ahí á cinco ó seis dias llegamos á la mar. Deude ahí á quinze dias llegamos á la isla de la Margarita, que fue á los 22 de Julio, á la cabeza de la isla, quatro leguas del pueblo. E allí mandó el tirano Lope de Aguirre al Capitan Diego Tirado é á Juan Gómez, Almirante, que saltasen en tierra é que viniesen por el valle adelante hasta topar con algun christiano, é buscasen de comer é refresco. Para este efecto les dió algunas joyas de oro é algunos platos de plata, é se partieron por el valle, é dende á poco aportaron con indios naturales de la isla, é los indios los llevaron á una estancia de un veciuo de la isla llamado Gaspar Rodríguez, el cual fue luego al navio, é hizo llevar refresco de carne é frutas. Como é luego comenzaron, sabida la nueva de cómo habiamos llegado, acudió mas gente de la dicha isla ; en viendo asomar gente de la dicha isla, mandó á todos los que estaban sanos é buenos se metiesen debajo de cubierta é que saliesen arriba los enfermos é los indios é indias que se traían de servicio, é mandó cerrar los escotillones, é mandó echar un bando en que mandaba que ninguno, so pena de la vida, hablase con hombre de la isla ni saltase en tierra salvo los que él habia echado, que fueron Juan Gómez é Diego Tirado é otros tres ó quatro soldados, á los cuales habiau mandado dijesen que venian perdidos, que nuestro Gobernador se habia muerto de su muerte, que habia mandado en su testamento que á Lope de Aguirre tuviésemos por nuestro Capitan desta tierra, de provision, é que por tal le traíamos. E llegados que fueron algunos de la isla, les dió la propia relacion dicha de cómo venia, é pareció haberlo creido así. En siendo que fuese noche, mandó que matasen á Diego de Balcarcer é á Gonzalo Giral, é envió á mandar el navio donde estaba Martin Perez de Sarrondo, que era su Mastre de campo, que matasen á Sancho Pizarro y él lo hizo así.

Otro dia por la mañana, que fueron 23 de Julio, don Juan de Villandrando, Teniente de Gobernador que era de la dicha isla, y el Alcalde Manuel Rodrigo con otros siete ó ocho vecinos de la dicha isla, fueron á donde estaba el dicho tirano, y se apearon de sus caballos ; y el dicho Lopa de Aguirre les dió cuenta de su jornada, aunque no verdadera. Y mientras los tovo en palabras, envió á mandar al Maestre de campo que tomase el camino del pueblo, sin que el pueblo lo sintiese, é así tomó

el dicho camino con cincuenta arcabuceros, porque estos fueron á tomar puesto á la banda del Norte, é de allí vinieron aquella noche á tomar el camino. E habida nueva cómo el camino estaba tomado, preudió al dicho don Juan é Alcalde con los demás vecinos que allí se hallaron, y subieron en los caballos el dicho Lope de Aguirre y sus Capitanes, é tomaron á las ancas al dicho don Juan é Alcalde, yendo la vuelta del pueblo. E como por el camino topaban algunos vecinos á les llevar refresco, les quitaban los caballos é armas que llevaban; y esto hicieron á cuantos toparon hasta el pueblo, sin saber nadie de los de la isla de lo que era, hasta estar los dichos apoderados en la tierra é tomadas las armas á todos los de la tierra é fortaleza. E luego que llegó echó un bando que, so pena de la vida, que todos los vecinos estantes y habitantes acudiesen en la plaza é manifestasen las armas que tenían, y así los desarmaron. E luego echó al dicho Teniente en una cadena é á Francisco de Aguilera é al Padre Fray Francisco de Torrecillas é Diego de Plazuela é otros vecinos é á un negro de Rodrigo de Niebla, llamado Alonso Niebla, por le haber informado que éste iba por el navio del Padre Provincial á Maracapaná, de lo cual le habían informado algunos vecinos de la isla, de los primeros que fueron á recibir á el dicho tirano é á su gente, creyendo que era gente que venia á buscar tierra donde poblar, segun habían dado á entender luego que saltaron en tierra, avisándole de la jornada que el dicho Provincial hacia para las Proviencias de los Aruacas é de Guaima, que es el Dorado que todos andan buscando. E llegado que fué el dicho Lope de Aguirre con más de cincuenta arcabuceros é los demás que desembarcaban é venian entrando en el pueblo apoderándose, halló una piragua grande de tablas, en la cual cabian mas de treinta personas, é luego me mandó á mí Pedro de Munguía, Capitan de su guardia, me aprestase con veinte hombres arcabuceros en la dicha piragua, é llevando á el dicho Alonso de Niebla por guia, é fuese á Maracapaná, donde estaba el navio de Fray Francisco Montesinos, Provincial, é tomase el navio. E así mismo señaló un soldado llamado Juan Martín, que era Alférez de el Capitan Cristóbal García, matase á el dicho Provincial, segun que nos fue mandado. E de camino que tomasen otro navio, que venia de la Punta de las Piedras á el dicho pueblo de la Margarita, en que había venido Francisco de Aguilera, el cual tomé peleando, é metí cuatro arcabuceros, é con los demás marineros del dicho navio lo envié á el dicho Lope de Aguirre, el cual se entregó en él. E yo é los demás soldados que iban en mi compañía llegamos á la Punta de las Piedras, donde el dicho Alonso de Niebla había de enviar un barco, con doscientas arrobas de pescado que tenia, al dicho tirano; é yo acordando de mudar viaje,

dije al dicho Alonso de Niebla que yo queria llevar el barco é dejar la piragua, porque así me convenia, y que una pipa de agua que tenia allí la embarcase luego, é algunos barriles é botijas de agua ni más ni menos é que metiese cantidad de treinta arrobas de pescado salado; é metido todo esto dentro, á puesta del sol atravesé luego á la puuta de Araya que es en la Tierra firme, porque por mi parecer podia tratar seguramente mi propósito. E así tomé puerto en la dicha Tierra firme, é dí cuenta á los demás que conmigo iban de mi propósito, como era de servir al Rey é avisar á los que estaban en Maracapana é á todos los demás comarcanos en la costa, hasta llegar al Nombre de Dios; y ellos me respondieron que les placia dello, é que era muy bien acertado, é que ellos me seguirian hasta el Nombre de Dios, pues que era obra tan buena. E de allí nos hicimos á la vela, é llegamos aquel dia á Maracapana é darle aviso, como se habia acordado, á el Padre Provincial, el cual no estaba ahí ni el navio tampoco. Y pregunté quién estaba en su lugar: dijéronme que Fray Alvaro de Castro, al cual le pedí una aguja de marear para proseguir mi viaje, porque así convenia al servicio de Dios y de S. M., porque quedaba en la isla de la Margarita un tirano de los mas malos propósitos que jamás habia visto, porque pensaba destruir toda la costa de la Tierra firme, é hasta llegar al Perú, é no dar vida á Fraile, é destruir los monasterios además, como fuesen dominicos ó franciscos. Así mismo le requerí diese aviso á el Padre Provincial, y él me respondió que él lo haria así, é que me fuese á cenar con él á su casa, yo é otros siete ó ocho que conmigo habian saltado en tierra, diciendo que luego nos haria proveer de lo necesario para nuestro viaje. E desde que fuimos asentados, nos pidieron las armas, porque no estaban seguros de nosotros: yo se las dí todas las que teniamos allí, que eran tres arcabuces é cuatro ó cinco espadas, é les dije luego que enviasen por las demas armas al barco, que erau ocho arcabuces é doce espadas é dos cotas é una guineta, las cuales armas estaban todas arrimadas en la popa del barco, y en habiéndose entregado en ellas nos dijeron que no nos podian aviar hasta que viniese el Provincial. E venido que fue, acordó el dicho Provincial de ir contra el tirano con la gente que tenia é con nosotros, que éramos diez é seis; é así todos los míos é los otros é con algunos amigos que el dicho Provincial llamó, que seriamos todos ciento é tantas personas, se embarcó en su navio lo mejor que pudo, aderezado segun lo que tenia, de bombas de fuego é arcancias é versos, é hasta treinta arcabuceros con el barco que yo é los demás habiamos traído, armado con ocho remos é dos versos en la proa, é seis arcabuceros, é una piragua de indias con algunos españoles, y el bate] del navio con otros dos versos armado á modo de patar con otros seis ar-

cabuceros. E con esta orden se hizo á la vela para la Margarita, dia de Santiago en la noche, donde estaba ya el tirano reforzado con su gente, con intento de tomalle el dicho navio, que arriba dije que tenia en su poder, con otros dos barcos, el uno mayor que el otro. E ansi el postrero dia de Julio tomó tierra en la Punta de las Piedras, que es en la dicha isla Margarita. E la noche antes envió el dicho Provincial á Diego Hernandez, Capitan del dicho su navio, en la piragua con ciertos españoles, á reconocer si la piragua que yo dejé en la Punta de las Piedras estaba allí, que la tomase é la truxese con todo lo demás que hallase en un bazo que allí estaba, porque la dicha piragua pudiera sufrir tanto como un bergantin, porque era de nueve bancos, para arnalla para el efecto que iba á ser contra el tirano. La cual halló el dicho Capitan quemada, y entró en el bohío donde halló un indio é uua india, ladinos, que les dixeron que el tirano habia enviado allí seis de caballo, arcabuceros, á quemalla, é que cada noche venian allí á saber nuevas si el navio que habiamos ido á tomar del Provincial lo traian por del dicho tirano, é ansi mismo preguntaban por un chinchorro que allí tenia el dicho negro Alonso de Niebla con que él pescaba, el cual nunca hallaron con estar medio tendido en la playa, el cual halló el dicho Capitan Diego Hernández, avisándole los indios dónde estaba, é ansi lo tomó con los dichos indios é lo llevó. E á la mañana el dicho Provincial llegó á surgir al dicho puerto, donde supo del dicho Capitan lo que pasaba, segun los indios le informaron, é luego echó en tierra gente para tomar agua, porque della traía necesidad, con arcabuceros que hiciesen guardia; é todo aquel dia se gastó solo en traer dos pipas de agua de un gasuey, media legua de allí. E otro dia por la mañana se llevó é se puso en el mejor lugar, para esperar si venia alguna gente de la isla ó del tirano; é luego llegaron tres de á caballo, vecinos de la isla, el uno dellos llamado Gaspar Rodríguez, que fue el primero que nos llegó á hablar cuando llegamos á la isla; el cual, conociendo el navio, venia por el Provincial é por el Rey, y entró en el batel que lo recogió, é vino al navio, con harto temor, creyendo ser engañado, porque iban en él algunos soldados de su compaña que le conocian. E llegado al navio é visto al Provincial, se alegró é pareció que resucitó de muerto á vivo, é allí dió cuenta de el estrago que el tirano hacia en la isla, así en la gente della como en la suya, é en los ganados é casas é ropas de los vecinos, que se habian huido á los montes, por temor de ver su crueldad. El cual contó que habia ahorcado é muerto á ciertos de los suyos porque se le huian á los montes é porque temia que se querian algunos alzar. El Provincial se le ofreció en nombre de S. M., qué venia para recoger los que quisiesen acogerse al navio aquel dia, é que esperaria

hasta otro día, en el cual tiempo podrian venir muchos de los que estaban tres ó quatro leguas de allí en unas sierras; é visto otro día que no venian, echó el dicho Provincial quince arcabuceros con cinco indios flecheros, naturales de la isla, para que entrasen hasta una legua en tierra, á hacer espaldas ó guardia á los que bajasen de las sierras á recogerse al navio. Y este propio día salió el tirano del pueblo de la Margarita con sesenta arcabuceros é veinte de á caballo, al dicho puerto de la Punta de las Piedras á reconocer si el navio venia por él, que le habian dado nueva el día antes, cierto español que se huyó del golfo de Cariaco, donde el Provincial habia enviado á recoger ciertos españoles que allí estaban haciendo una nao, los cuales no quisieron venir á hacer su mandado, antes este español, llamado Diego Pérez, carpintero de ribera, con otro de su oficio, que se fueron á la isla de la Margarita, pensando remediar sus muxeres é casas, á las cuales llevaron unos indios de Cariaco; de los cuales españoles supo ó entendió el tirano que el Provincial venia en el dicho navio con mucha gente é con piraguas é dos barcos, é que los que él habia enviado á matar el dicho Provincial é tomalle el navio, los indios amigos del Provincial se los habian muerto casi todos é los demás tenian presos. E para certificarse desto salió el propio Lope de Aguirre con los sesenta arcabuceros é veinte de caballo á reconocer si esto era verdad; é como llegó á cierto alto, mas de una legua antes del puerto, hobo vista de la gente que andaba en tierra acarreando agua, é paresciéndole que era mucha gente, segun despues se supo, no se descubrió, y echó diez de caballo con ciertos de á pie para que descubriesen todo lo que mas pudiesen, de los cuales tuvieron vista la gente de arcabuceros que el Provincial habia enviado, los cuales intentaron, descubriéndolos, de dar en el tirano; é los del tirano, en sintiendo que había gente en tierra, los arcabuceros, huyeron. E así se recoxió la gente del Provincial al navio, é esperó allí hasta quatro dias, esperando si alguno de la isla acudia á recogerse en el navio. E de allí á poco vino el dicho Gaspar Rodríguez con otros de á caballo, y el uno dellos, criado de D. Juan, que andaba al monte, los cuales dijeron el estrago grande que el tirano hacia en las vidas é haciendas de los vecinos de la Margarita, los cuales no sabian de cierto de la muerte de D. Juan é de los demás que el tirano habia dado garrote el día antes en la noche que vino á reconocer el navio, los cuales se volvieron á las sierras donde estaban, diciendo que otro día los aguardasen, é que vernian ellos é muchos mas. Lo cual el dicho Provincial cumplió con aguardarlos todo otro día é otra noche hasta el punto del alba, que se hizo á la vela para ir á poner en el morro del puerto del pueblo de la Margarita, donde decian que acudirian todos, si allí se pusiese el dicho Provincial

con su flota. E así se partió para este efecto, é tardó dos dias é dos noches en llegar á ponerse en el dicho lugar. La noche antes que se partiese de la Punta de las Piedras vino á el navío un hijo del Alcalde mayor, llamado Cristóbal Covo, que iba en el dicho navío, y trujo por nueva cierta cómo el tirano la noche del dia antes habia dado garrote a D Juan de Villandrando é al Alcalde Manuel Rodríguez, é al Alguacil Cosme de León, é á Pedro de Cáceres, é á Diego Pérez, carpintero, é á un Juan Rodríguez, criado de D. Juan, é habia muerto otro dia á su Maestre de campo, é dos dias antes el dicho su Maestre de campo á arcabuzazos, por mandado del tirano, á otro Capitan. E llegado que fué el dicho Provincial al dicho morro é puerto de la Margarita con su flota, se mostró con estandartes é envió una piragua al morro el dia antes, á ver si podia tomar alguna lengua, é fué descubierta de dos de á caballo que envió el tirano, los cuales reconocieron ser gente del Provincial, é le tiraron muchos arcabuzazos é de los tiros que tenían; pero ningun daño recibieron. E toda aquella noche estuvo el tirano con su gente en arma é vela, según pareció á la mañana, que se descubrieron, cuando el Provincial descubrió, é nos hicieron una brava salva de arcabucería, de mas de ciento é cincuenta arcabuces cada vez, mostrándose encarnizada, é descubrieron todas sus banderas, tres de infantería é otras tres de caballo é otras tres á manera de estandartes, todas fechas de nuevo, porqué no tenia sino un estandarte que tomó al Gobernador Pedro de Orsua cuando lo mató. Y el Provincial, visto que donde estaba surto no podia hacer daño al tirano, se llegó é se puso lo mas cerca qué pudo del pueblo; é como el navío pedia mas de dos brazas y media de agua, no pudo llegar tan cerca que pudiese hacer daño con el artillería, por ser plaza de navíos, porque el artillería eran versos de poca numeracion. Envió la barca del navío con los versos é sus arcabuceros é sus remos con una bandera blanca en forma de paz, para ver si el tirano le daria plática; é visto que no se le daba, antes le tiraba el artillería que tenia, mandó que fuese el barco é la piragua é lea hiciese el daño todo que pudiese. E á la primera rociada de los versos pareció que recibieron algun daño, porque desampararon la playa é la plaza del pueblo é se pusieron todos los demas dellos detrás de la fortaleza de las casas que estaban entriestas, porque otras muchas tenían derribadas é quemadas. En fin, se trabó el escaramuza de arcabucería de tierra é de mar por espacio de una hora, y el navío ayudaba lo que podia con los versos. Y el Provincial mandó recoger sus barcos, con propósito de dar órden para que se quemasen los barcos que el tirano tenia en el navío de plazuela que habia tomado; é hecho el artificio para el fuego, el tirano, temiendo este daño, hizo salir toda la gente por defensa de los

barcos y el navío; é pareciéndole al Provincial que no podía conseguir su efecto sin riesgo de que le matasen alguna gente, porque la arcabucería del tirano era mucha é muy reforzada de pólvora é municion, acordó de no intentallo por tener poca gente como tenia, é pocos los tiradores, é muy poca pólvora é ruin é flaca municion. E así acometió otra vez la escaramuza con los versos de los barcos y el navío, probando si con ellos podía defraudar los dichos barcos é navíos. E visto que era poco el daño que hacia, comutó el tirano é mandó que tirasen á la gente. Y en esto los indios guayqueries de la isla estaban á la mira en un cerro, una legua de allí, é bajaron representando la escaramuza contra la gente del tirano con el calor de nosotros, é así se tornó á encender la escaramuza porque la gente del tirano era aventajada, por ser mucha la arcabucería é de reforzada pólvora é municion; pero los indios, con el calor de nuestra gente é con los barcos é piraguas, les hacian espaldas, se mezclaron con mas de sesenta arcabuceros del tirano, obra de cient flecheros, é todavia les hicieran daño si la gente de á caballo no salieran en socorro de los suyos, lo cual fué causa de que los indios se retiraron al arcabuco é la gente del Provincial quedó desde la mar trabada con los de la tierra é hasta que los de caballo recogieran su gente. Sospechóse habian recibido algun daño é la gente del Provincial se recogió al navío, porque era ya tarde; y visto por los del Provincial é por los de su acuerdo el poco efecto que hacian, é que el tirano de nuevo derribaba las casas del pueblo y en otras pegaba fuego, é que cierto vecino que estaba en una sierra le envió recaudo con una piragua; de lo cual entendió el poco provecho que allí hacia, é que ya los mantenimientos se le acababan, porque habia doce dias que andaba sin poder hacer cosa en que remediase la gente de la isla, acordé aquella noche, sin que el tirano entendiese, pararlo é venirse la vuelta de su sitio Maracapana á poner remedio en los pocos que allí tenia, é á dar aviso con la mayor presteza que pudiese en la Costa de Tierra-firme y en la Isla Española, para que se proveyese el remedio que mas conviniese á las destrucción del tirano, é á lo menos que no consiguiese su mal propósito é diabólico intento que llevaba, de destruir toda la Costa de Tierra firme, hasta el Nombre de Dios, por donde piensa entrar al Perú á ser Señor é Rey dél. E así el Provincial vino á Maracapana á los 10 de Agosto, donde proveyó como aquel sitio é la gente que en él quedaba quedasen á recaudo. E otro dia, á las 11 del dicho mes, se hizo á la vela, la vuelta de Surburata, donde tardó ocho dias en llegar con calmas, donde avisó para que de allí pasase la nueva á Coro ó Cabo de la Vela, é de ahí fuese adelante é hasta el Nombre de Dios; y á los 20 del dicho mes partió para la Isla Española, de donde á Sancto

Domingo á los 27. E informó al Audiencia Real de lo que pasaba é cerca de lo deste dicho tirano, segun que se supo de los que se pasaron del dicho tirano al dicho Provincial, y de lo quel dicho Provincial vido.

En 3 dias de Septiembre de 1561 años, el muy reverendo Padre Fray Francisco Montesinos, Provincial de la Orden del Señor Sancto Domingo, dixo que esta relacion le fué dada, é lo que pasó á éste que declara es cierto é verdadero, y lo demas es informado que es é pasa así ; é así lo juró por las órdenes sagradas que rescibió, é la firmó.

El Provincial, FRAY FRANCISCO MONTESINOS.

ROMANCE INTERCALADO EN EL TEXTO.

Riberas del Marañon,  
do grao mal se ha conjelado,  
se levantó un vizcaino,  
muy peor que andaluzado.  
La muerte de muchos buenos  
el grau traidor ha causado,  
usando de muchas mafias,  
cautelas, como malvado ;  
matando á Pedro Dorsua,  
Gobernador del Dorado,  
y á su Teniente D. Juan,  
que de Vargas es llamado.  
Y después á D. Fernando,  
su Principe, ya jurado,  
con más de cient caballeros  
y toda la flor del campo,  
matándolos á garrote,  
sin poder nadie evitarlo.  
Fasta un clérigo de misa  
las entrañas le ha sacado.  
y la linda D.<sup>a</sup> Inés,  
que á Policena (a) ha imitado.  
Dió muerte á un Comendador  
de Rodas, viejo y honrado,  
porque le ordeuó la muerte  
por servir al Rey su amo.  
Llegado á la Margarita,  
do fué bien agasajado,  
con su dañada intención

á todos los ha engañado.  
No queda hombre ni mujer  
que mal no fuese tratado  
deste cruel matador,  
que de Aguirre era nombrado.

Pasados algunos dias,  
á grau mal determinado,  
mató á todas las justicias  
y á D. Juan de Villandrando,  
con muchos de los vecinos  
más principales y honrados.  
Y como perro rabioso,  
quedó tan encarnizado,  
que de sus propios amigos  
á más de veinte ha matado ;  
y entrellos los más queridos,  
fasta su Maestre de campo.  
Y también mató mujeres,  
y á frailes no ha perdonado,  
porque ha fecho juramento  
de no perdonar perlado,  
pues mató á su confesor,  
habiéndole confesado,  
de garrote por la boca,  
por ser más martirizado.  
A nadie da confesion,  
porque no lo ha acostumbrado,  
y así se tiene por cierto  
ser el tal endemoniado.

(a) Policena, por Polyxena, hija de Priamo y de Hécuba. Estando ya en el templo para casarse con Aquiles, éste fue muerto por París. Después de la ruina de Troya, Pirro inmoló á Polyxena sobre la tumba de su padre.



## RELACION

muy verdadera de todo lo sucedido en el rio Marañon, en la Provincia del Dorado, hecha por el Gobernador Pedro de Orsua, dende que fué enviado de la ciudad de Lima por el Marqués de Cañete, Visorey de los Reynos del Pirú, y de la muerte del dicho Pedro de Orsua y el comienzo de los tiranos D. Fernando de Guzman y Lope de Aguirre su subcesor, y de lo que hicieron fasta llegar á la Margarita y salir della, por Gonzalo de Zúñiga.

Entendida la gran noticia que en el Pirú se tiene del nuevo mundo Dorado, por el Marqués de Cañete, Visorey de los Reynos del Pirú, determinó de enviarlo á descubrir por dos partes á dos Gobernadores, al Gobernador Gómez Arias, por la ciudad de Guanuseo, con ciento y cinquenta hombres; y al Gobernador Juan de Salinas, por la ciudad de Loxa, con doscientos y treinta hombres. Los cuales Gobernadores se perdieron y desbarataron con sus armadas por el aspereza de los montes que á las vertientes de la mar del Norte hallaron, y salieron perdidos, cada uno por donde habia entrado, dejando muchas muertes de hombres y de enfermedades. El Gobernador Juan de Salinas dejó poblado un pueblo, para volver á entrar por allí á esta dicha jornada, por la gran noticia de mucha gente, de oro y plata que por el rio del Marañon abajo habia tenido.

En este tiempo habia llegado Pedro de Orsua de Panamá, que venia por mandado del dicho Visorey, y de la conquista de los negros alzados de Nombre de Dios y Panamá, trayendo preso al Rey de los negros y habiendo hecho en ellos muy grande estrago.

Habiendo entendido el Marqués de Cañete ser y haber sido el dicho Pedro de Orsua muy servidor de S. M. diez y seis años habia en estas partes de Indias, y tan bien quisto en aquellos reinos del Pirú, y tan buen caballero y soldado, determinó dalle la dicha entrada del Dorado. La cual en el Pirú llamaban la entrada de Gomez de Alvarado, porque la habia pretendido hacer, y se la habia pedido al Virey D. Antonio de Mendoza, y gastaba en ellas quinientos mill pesos suyos y de particulares como hombre que era de los mas poderosos del Pirú; el cual dicho Virey no se determinó á dársela por ciertas causas que para ello hubo, y si la hiciera entonces, sacara mas de mill hombres del Pirú y entre ellos muchos vecinos y muy ricos que para ello estaban movidos. De entonces acá nadie se habia atrevido á pedir la dicha entrada, por ser cosa de tan gran gasto y costa, hasta que Pedro de Orsua la pidió al Marqués de Cañete, y se la dió, no teniendo mas de una capa y una espada, y le ayudó de la caja de S. M. con quinze mill pesos para ello, por dar remedio á muchos caballeros é hijosdalgos que en Pirú andaban perdidos, y por el

provecho que á S. M. se le seguia de que se poblase y descubriese tan rica y grande tierra, como se creyó sería, por la noticia de las Amazonas que Orellana llevó á España, y por las grandes nuevas que llevaron doce mill indios del Brasil que por el dicho rio del Marañon subieron á Pirú en tiempo que el Licenciado de la Gasca gobernaba aquellos reinos. Los cuales indios salieron de su tierra con su Cacique y Señor llamado Virrazú, á fin de vivir de saltar y de robar y comer indios, que es la cosa que ellos mas cubdician y tienen en mas, despues que una vez se ceban en comer carne humana; y así lo hicieron y fueron guerreando el rio arriba, fasta llegar al Pirú de donde nace. Y tardaron á subir catorce años, desde su tierra, que es en laguna y tierra del Brasil, y está, segun decian, cerca de la boca deste rio de las Amazonas, por donde bajamos en un año lo que en catorce subieron ellos. De los cuales doce mill indios no llegaron á Pirú mas que trescientos y el Señor principal entrellos, y los demás murieron en el rio en guerras y en enfermedades; los cuales fueron presos de españoles en llegando á las Chachapoyas, y llevaron el Señor dellos á la ciudad de Lima, el cual con los demás indios dijeron haber visto por el rio mejor tierra y mas rica que Pirú, y otras muchas cosas, que en todo mentian.

Dada la entrada por el Visorey y Oidores á Pedro de Orsua, y haciéndole Gobernador della y Capitan General y Justicia mayor de trescientas leguas el rio abajo, y todo lo mas que descubriese hasta la mar del Norte, despachó luego sus Capitanes por todos los pueblos del Pirú y á pregonar sus provisiones. Y luego le ofrescieron entre vecinos mercaderes cient mil pesos, y despues se salieron afuera; y con todo esto hizo la jornada con mucho trabajo y poco dinero y con palabras, que tenia muchas y tontas, que engañaba y traia así á cuantos topaba, y así salió con ello, toviendo tan poca posibilidad; lo que otro no se atreviera á hacer menos de con doscientos mill pesos.

Para poder contar lo sucedido en la dicha entrada, hemos menester decir del arte que es el rio para poder entenderle, pues todo el suceso fue en él sin salir del dicho rio.

El principal brazo del rio, llamado de las Amazonas y por otro nombre el Mar Dulce, es el rio de los Bracamoros que nace en las Provincias de Guanuco y Chachapoyas, y entran en él otros cinco rios muy caudalosos, de trescientas leguas de su corriente; los cuales rios á la entrada y juntas deste principal rio son despoblados y tienen de boca media legua, y un cuarto de legua en ancho cada uno quando entran en el grande, y van todos juntos en uno por un despoblado de trescientas leguas que hay de Pirú á la primera poblacion.

El primero destes rios que se junta con el mayor que de los Bracamoros, se llama el rio Zamora y entra á mano izquierda, viniendo para abajo, y nace á las espaldas de la ciudad de Loja en las Provincias de Zamora.

Cincuenta leguas mas abajo, á la dicha mano, pasada la serranía, entra el rio de Maracayo, que es de los seis muy caudalosos, y nace en Tomebamba y Provincia de los Canares.

A veinte leguas mas abajo, á la mano derecha, entra el cuarto rio, que de los Motilones, donde se hizo el armada, por el cual bajamos y subieron los indios del Brasil á Pirú: venimos por este rio cient leguas que habia fasta el grande, y nace á las espaldas de Tuyama y Bamba, en las Provincias de Guanuco.

Mas abajo, á la dicha mano, entra el quinto rio de Cocuma, que mayor que los demás cada uno por sí, en el cual entran los mas señalados rios de Pirú, que son el de Xagua y Culcas, el de Apurimá y Avancay, y el rio de Cuzco y Quiquijana y todos los rios de los Andes del Cuzco.

Cient leguas mas abajo, á mano izquierda, entra el sexto rio, que de la Canela, por donde bajó Orellana, segun nos dijeron los indios de la primera Provincia, questá de allí treinta leguas, y cómo habia fecho en aquel primer pueblo un bergantin, y nos mostraron yerro y clavos dello. Nace el dicho rio á las espaldas de Quito, en las Provincias de los Chunchos: es muy mayor que ninguno de los pasados y aún que dos ó tres juntos, é á algunos pareció que era poco menor que el que llevábamos y habiamos venido

De allí doscientas leguas pasada la primera Provincia, en el despoblado, salió otro rio á mano derecha, en una barranca bermeja, que nos pareció era tan grande como el de la Canela; no supimos de dónde venia; y de allí adelante hace el rio mucha cantidad de islas y brazos, y no se pueden conocer los que son rios, porque se hace el rio en muchos brazos y entran muchos esteros de ciénagas y lagunas y va hecho una mar.

Tiene el dicho rio de las Amazonas ochocientas leguas de despoblado, en tres despoblados: el primero tiene trescientas, y luego hay la primera Provincia, que tiene ciento y cincuenta; y luego otro despoblado de ciento y cincuenta leguas; y luego otra Provincia, que tiene doscientas, y luego otro despoblado de trescientas leguas; y luego otra Provincia de caribes, que hay desde el principio della, que un pueblo grande en la mar, doscientas leguas de mal poblado. Y los pueblos son de no mas de una casa ó dos, y no tienen comida, porque se sustentan de solo pescado y cuscus de palmas. Llega la marea doscientas leguas por el rio arriba hasta el primer pueblo de caribes que topamos.

Hay á la boca del rio gran número de islas, todas despobladas; crece y mengua la mar á la boca del dicho rio mas de media legua; sale á la mar en muchas bocas, é la mayor dicen los pilotos que tiene sesenta leguas, y así nos pareció, porque veinte dias antes de llegar á la mar perdimos de vista la tierra de la otra banda del rio.

Entra el agua dulce del rio cuarenta leguas, y hay muy grandes bajos fasta sesenta leguas la mar adentro, por lo cual no pueden entrar en el rio sino navios muy pequeños ó bergantines.

Decian los pilotos quel rio de Marañon es brazo del de las Amazonas, porque hácia el rumbo que sale á la mar el rio de Marañon vimos apartar un brazo y correr hacia allá, por donde se entiende que es todo uno, pues no sale el uno del otro mas de ochenta leguas.

Partido el Gobernador Pedro de Orsua de la ciudad de Lima á hacer el armada, trujo muchos oficiales de navio y herreros y todo lo necesario, y puso el astillero á la barranca del rio de los Motilonos, veinte leguas de un pueblo de españoles llamado Santa Cruz, el cual despoblaron los vecinos dél por venirse con nosotros, por ser la noticia que traíamos tan grande.

Dejada orden del dicho Gobernador en el astillero en lo que convenia, volvió á Lima á despedirse del Virey y á recoger gente. Y volviéndose á los Motilonos con la que pudo, nos juntamos con él, dentro de año y medio, trescientos hombres; y juntando cient arcabuces y cient botijas de pólvora, el plomo necesario; y se gastaron en la jornada mas de mill caballos y llevábamos quinientos, los mejores para embarcar, trayendo dos mill piezas de servicio.

Acaeció en este tiempo en el pueblo de españoles llamado Santa Cruz, que un Capitan Gobernador, deudo suyo, llamado Francisco Diaz, y otro deudo del Virey ó de su casa, con otros dos soldados, mataron al Capitan y Teniente del dicho pueblo, sobre pasiones. A los cuales matadores prendió el Gobernador por engaño, y les cortó luego las cabezas á todos, de lo cual quedó tan bien acreditado en todo el reino con el Virey y los demás, que á ninguno tenian en más, ni más por servidor de S. M. que al dicho Gobernador.

Yéndonos á embarcar hallamos hechos ouce navios, los dos bergantines y las nueve barcas llanas, que en cada una cabian cuarenta caballos y doscientas personas; los cuales navios estaban podridos ya, por ser de ruiu madera y haber mucho ya que estaban hechos. De las nueve barcas se quebraron las siete al echarlas al agua; solamente quedaron dos sanas y otra muy atormentada, que no pudo traer fruto, sino unos perros y algunas puercas para criar, la cual se quedó anegada en la pri.

mera Provincia ; y de las dos que quedarou sanas, la una no pudo traer caballos, mas de gente y ropa, y la otra trujo veinte y siete caballos. Y para en quel Gobernador viniese, hicimos todos los soldados del campo una canoa muy grande de un arbol que allí cerca estaba, en que nos tardamos ocho dias, en la cual cabrian cincuenta hombres.

Los dos bergantines que habia, en el uno vino la ropa y recámara del Gobernador y municion, y en el otro se embarcó D. Juan de Vargas con ochenta hombres á la ligera, á recoger comida adelante, á una Provincia llamada Cocama. Y antes habia enviado á García de Arce con cuarenta hombres en canoas y balsas, los cuales erraron: la poblacion y pasaron todo el despoblado á la primera Provincia, donde los hallamos en un fuerte que habian hecho para defenderse de los indios que les venian cada dia á dar guerra.

Algunos dias antes que partiésemos del astillero nos llegaron cuarenta hombres de los que habia dejado poblados Juan de Zamora en el rio de Zamora y Provincias de Nasquesinango ; los cuales como tuvieron nueva por cartas que el Gobernador Pedro de Orsua facia esta entrada, y que no se la habia querido dar el Virey, por no quitarla á Pedro de Orsua é á su Gobernador Juan de Salinas, á quien esperaban para venir á ella, determinaron venirnos á buscar. Y así despoblaron el pueblo y se vinieron dél cuarenta hombres al rio de los Motilonos arriba, fasta toparnos ; y en las canoas que traian y en muchas balsas que allí se hicieron de palos atados, se embarcó todo el campo con mucho trabajo, no trayendo ganados ni caballos, mas de los que trujeron en la una chata ó barca, que fueron veintisiete de los mejores, y de los soldados mas privados, y todos los más con sus sillas se quedaron allí perdidos, entre los cuales habia muchos caballos y muy preciados y de mucho valor. En Pirú tambien se quedaron allí los ganados que traíamos, de puercos y cabras y ovejas para poblar, y mucho yerro y herraje, sin poder nada aprovechar dello, por ser de allí á Pirú tierra de guerra de grandes montañas y rios ; en todo lo cual se habiau gastado mucha cantidad de dinero. Allí era de ver la gran perdiciou que quedó, y ver todos los soldados tan tristes y pesantes, en ver quedar sus caballos tan queridos y regalados, sus ganados, ropa y hacienda, que era gran lástima de verlo ; y todo esto lo recibian con buen ánimo, porque esperaban verse dentro de un mes, como decian las guias, en la mejor y mas rica tierra del mundo. Y á esta causa se echaron en balsas de palos atados unos con otros, por un rio tan caudaloso y peligroso y con tan gran riesgo, que acaeció á algunos desatarse la balsa en medio del rio y salvarse las vidas en un palo, hasta ser socorridos, y perderse su ropa y hacienda ; y otros

ir todo en el agua hasta las orillas, remando con muy gran trabajo, y todo el día y noche no cesando de llover. Y así nos llovió todo un año que anduvimos por el dicho río, sin jamás hacer buen tiempo ni escapar siquiera media docena de días; que ciertamente se pusieron á mucho por no volver á tierras, ni perder sus honras teniéndolas en mas que las vidas.

Partimos de aquel astillero á 27 de Septiembre de 1560 años, con el trabajo dicho y muy gran hambre que se pasó en trescientas leguas de despoblado que habia fasta la primera Provincia y pueblo de una isla. Hallamos á medio camino á D. Juan de Vargas, que nos estaba esperando con un poco de maiz del río de Cocaina arriba; y fue tan poco que no nos cupo á cada uno para matar la hambre que traíamos, y así fuimos por todo el despoblado comiendo huevos de tortugas y algun pescado, y de lo que más se sustentaba el campo era de lagartos que se mataban á arcabuzazos: allí se remedió el armada de más de ochenta canoas que tenia D. Juan.

Llegamos dentro de veinte días que partimos del astillero al primer poblado, donde estaban los cuarenta hombres con García de Arce: los indios estaban alzados y huidos de sus casas, y así lo estaban en toda aquella Provincia de temor de nuestra ida, y no hallamos otra comida mas de las que hallamos en las sementeras, que era alguna yuca y camotes; todo lo demás tenían alzado, y ellos escondidos donde jamás los podíamos hallar, hasta que ellos salian algunas veces á nosotros muy espantados de vernos. Y el Gobernador los trataba muy bien y les daba mucho rescate; y tenían tanto miedo de nosotros y de los caballos, que cuando venian en tierra, no osaban salir sino muy pocos, y luego se volvian á ir, que aun no tenia lugar el Gobernador de preguntarles con las lenguas todas veces por la tierra; y desde que se les preguntaba decian que la tierra adentro de una parte y otra del río no habia poblado, ni ellos lo sabian, ni trataban con otros indios sino con los del río, y que abajo habia gran tierra; y era por echarnos de sus pueblos. Envió el Gobernador á descubrir por un río arriba al Capitan Pedro Alonso, el cual no halló casa ni noticia dello. Tendria esta Provincia ciento y cincuenta leguas en largo; por el río abajo vimos á la barranca quince ó veinte pueblos apartados el uno del otro en toda ella: eran, el que mas, de cincuenta casas cobijadas de palmas, como eran todas las del río fasta la mar, por no haber sabana en todo el dicho río fasta los caribes que se hallaron en algunos cerrillos pelados. Tenian los dichos indios buena ropa de algodón, de que andaban vestidos, y algunas joyas de oro fino en las orejas puestas y hacian mucho por oro y plata, y así mismo en todo el río, con los cuales

indios rescatábamos fasta los platos de estaño y peltre, que pensaban que era plata, y fasta las pailas que pensaban que era oro. No comían sal, ni se halló en todo el río hasta la mar, y cuando la probaban escupían y no la comían, de la cual tuvimos gran falta en todo el río, sin hallar otra especie sino pimienta.

Daba el Gobernador á los dichos indios tanto rescate y tratábalos tan bien, que no quería llevar á ninguno por fuerza para guía, ni ellos osaban ir con nosotros; y así dimos en un despoblado sin saberlo ni entenderlo que lo había, donde se pasó mas hambre que en el primero, porque nos decían las lenguas que traíamos del Pirú, que no había despoblado y que dentro de cinco dias que caminásemos agua abajo, llegaríamos á Omagua, y así nos lo venían diciendo más había de veinte dias. Y mintieron en todo lo que dijeron en Pirú, porque la Provincia de Omagua, que ellos decían haber visto y que era muy rica tierra, jamás se pudo hallar ni saber lo que era ni dónde estaba, y los indios que toparíamos de la tierra nos decían todos que adelante estaba aquella Provincia; y era por echarnos de su tierra, porque no les comiésemos las comidas. Y lo que los indios del Brasil habían dicho en Pirú que habían visto de riqueza de oro y plata, hacíanlo por contentar á los españoles como veían que eran amigos dello.

Caminamos por este segundo despoblado nueve dias, fasta la Provincia de Machifaro, de la cual dijo Orellana grandes cosas cuando fue á España; y todo lo hizo por engañar gentes y porque el Rey le hiciese Gobernador, porque en todo lo que dijo hallamos al contrario. Y un español de los que con él bajaron de Pirú, venía con nosotros, é dijo que aquella era la Provincia que Orellana había visto, y que le parecía cuando por allí pasaron muy grande, y así les salió á dar guerra, y como iban pocos y temerosos y no osaban tomar tierra y caminaban dia y noche y veían muchas candelas, parecíanles que todas las candelas y montes eran indios, y que habiendo indios había riqueza, y á esta causa llevaron tan gran noticia del dicho río.

La dicha Provincia tendrá de largo doscientas leguas, río abajo, mal poblado: veríamos á las barrancas de abajo veinte y cinco ó treinta pueblos, no tan buenos como los de la primera Provincia. Los indios eran muy ruin gente, desnuda, sin ropa, ni oro, ni plata; preguntóles el Gobernador por la noticia que llevábamos, y dijeron como los de arriba, que abajo estaba, que fuésemos allá. Envió á descubrir al Capitan Sancho Pizarro la tierra adentro, el cual no halló cosa buena, y cuando volvió habían ya muerto al Gobernador. El primer pueblo de la dicha Provincia, en el cual hallamos los indios descuidados de nuestra ida, y

cuando nos vieron que éramos tanta gente, vinieron de paz, llegamos ya allí tan gran flota, que cuando íbamos por el río ocupábamos gran parte, con tener por allí cuatro ó cinco leguas en ancho. Llegamos allí con más de doscientas canoas y muchas balsas y los dos barcos grandes, que los bergantines se nos habían ya quebrado. Y dos canoas muy grandes, en la una venia el Gobernador y en la otra Doña Ines con seis españoles que la remaban, á la cual traía el Gobernador en su casa y rancho. Habia en el dicho pueblo gran cantidad de maiz é más de mill tortugas que tenían los indios en corrales cerrados, las cuales tomaban en las playas del río, de verano, para comer el invierno; tiene cada una tanta carne como un carnero, y es muy sana, y la manteca dellas es como de vaca, y mejor. Nos parece estuvimos en el dicho pueblo, descansando y engordando los caballos, veinte y cinco dias.

Viendo el Gobernador que la noticia que traíamos habia salido incierta y que las guias desvariaban y no acertaban en cosa alguna de lo que habían dicho, empezó á recibir tristeza y gran moína y hacerse mal acondicionado, aunque ya él lo era de antes que saliésemos del Pirú; y venia mal quisto con todos los más de los soldados, y no queria amistad con nadie, y trataba mal algunos de palabra, lo cual no solia hacer antes desta jornada con nadie, sino que habia sido el más bien quisto Capitan con todos y querido de sus soldados, que podia ser otro ninguno, por donde quiera que habia andado. Hobo algunos amigos suyos que muchas veces le dijeron y aconsejaron que repartiése cargos y hiciese Capitanes y Oficiales de su campo, lo cual no habia hasta entonces fecho, ni los pensaba hacer hasta descubrir la tierra; y tambien le dijeron que faciese un Capitan de su guardia y llegase á sí una docena ó dos de sus amigos, y se guardase y estuviese á recaudo, por que estaba mal quisto y le querian mal algunos, y la gente que traía era del Pirú y podria ser ordenasen algun motin viéndose perdidos. A lo cual respondia que no habia menester guardia donde tenia tantos vizcainos de su banda, que á la primera palabra que en vascuence les hablase, vendrian todos á morir por él; y ellos fueron los primeros en el motin y en su muerte. Caminamos por aquella Provincia dos dias, hasta llegar á un pueblo llamado Mocomoco, donde mataron al dicho Gobernador.

Venian en el campo doce ó trece soldados, los mayores traidores que en el Pirú habia, los cuales vinieron á la entrada, entendiendo que Pedro de Orsua no se echaría el río abajo, ni querria hacer la jornada, teniendo tan grande aparejo para poderse alzar y revolver sobre el Pirú; y lo mesmo tenían entendido los más vecinos del Pirú, y estaban apercebidos para, si revolviessen, resistirlo, y habia muchos soldados esperán-



dolo, teniendo por cierto su vuelta. Y deste arte lo habian infamado muchos al dicho Gobernador, como hombres que lo deseaban; pero él no pensó tal, ni lo hiciera por ninguna via, porque siempre se preció de muy leal servidor de S. M., como lo fué.

Viéndose estos dichos soldados, que traian esta mala intencion, metidos por el rio abajo y en parte que no podia volver al Pirú, y debajo de mano de Gobernador, donde no vivian con tanta libertad como solian, determinaron, como dias habia lo traian concertado y despues lo decian, de matar al dicho Gobernador y alzarse con la gente y venir el rio abajo en bergantines á la isla Margarita para tomar agua y refresco, y de ahí pasar por Nombre de Dios y al Pirú para poder apoderarse dél. E para esto hablaron y engañaron á D. Fernando de Guzman para que fuese su General; el cual, como era mozo y de pocas milicias, acetolo luego. Y concertados en esto, fueron la noche siguiente, á las diez horas, con algunos amigos que cada uno de los dichos traidores tenia, á casa del dicho Gobernador, el cual hallaron acostado en una hamaca y le dieron de estocadas, y salieron diciendo: "Libertad, caballeros, viva D. Fernando de Guzman." Al cual alboroto acudia mucha gente con sus armas, y luego los metian en el escudron; y así acudió D. Juan de Vargas, Teniente del dicho Gobernador, al cual iba ya á buscar el cruel tirano de Lope de Aguirre, y encontrándolo en el camino, le dió una estocada que lo pasó por medio del cuerpo, á él y á otro soldado que venia llegado á él; y luego le acudieron otros al dicho D. Juan y le acabaron de matar; y el otro soldado no murió, porque fue muy bien curado. Luego llegaron los dichos matadores más de cient hombres amigos, y facieron un escudron y con ellos recogieron los demás; y el que presto no venia á meterse en el escudron, le mataban ó espantaban con grandes amenazas. Era cosa espantable ver aquella noche cuál aullaba toda la gente del campo, unos huidos al monte, otros no osaban salir de sus casas, otros no entendian lo que era, estábanse metidos en el escudron. Y despues todos juntos se fueron á una casa grande, llevando á D. Fernando en medio; y allí estuvieron toda la noche ofresciendo grandes dones y palabras á todos, y haciendo y conociendo á todos por amigos. Y el tirano de Lope de Aguirre, á quien llaman luego Maese de campo, repartió luego todas las botijas del vino, que traia el Gobernador Pedro de Orsua para decir misa, entre los soldados, y se las bebieron luego. Y despues el dicho Maestre de campo hizo un gran parlamento. Luego aquella noche no consintió D. Fernando que matasen más gente, aunque tenian concertado de matar á los más amigos del Gobernador Pedro de Orsua. Otro dia se juntaron á consejo de guerra todos los más principales del campo,

y hicieron capitanes, alférez y sargento y los demás oficiales del campo, y repartieron entre los más privados todas las ropas y negros del dicho Gobernador, y recogieron todas las cotas y las dieron á quien ellos más se fiaban, y los arcabuces así mismo. Y pusieron doce arcabuceros de guardia al dicho D. Fernando, que le velaban de dia y de noche por sus cuartos, y traían gran vigilancia por el campo, á ver si hablaban algunos de oido y en secreto, para dalles luego garrote; y así andaban todos muy juntos.

Los que mataron al Gobernador Pedro de Orsua, que ya son muertos, son los siguientes: D. Fernando de Guzman, General; Juan Alonso de la Bandera, y segunda persona del campo é Teniente de General y principal en el motin; Lorenzo de Salduendo, Capitan de la guardia de D. Fernando; Christóbal Hernández, Capitan de infantería; Alonso de Montoya, Capitan de caballos; Miguel Serrano, Capitan de infantería; Martin Pérez, Sargento Mayor; Pedro Fernández, Tesorero; Pedro de Miranda, Alguacil mayor. Los que al presente son vivos, es el cruel tirano Lope de Aguirre, que era Maestre de campo, y otros cuatro ó cinco que van con él.

Los Capitanes y Oficiales del campo, que no se hallaron en la muerte del Gobernador, que despues hizo D. Fernando de personas principales del campo: el General de la mar, Sebastian Gomez; el Comendador Juan de Guevara, Capitan de infantería; el Almirante de la mar Miguel Bovedo; Sancho Pizarro, Capitan de caballos; Pedro Alonso Galaz, Capitan de infantería; Alonso Enriquez de Orellana, Capitan de artillería; Gonzalo Duarte, Mayordomo mayor. Dejo de poner Maestresalas, Camareros, Caballerizos y otros muchos Oficiales del campo, por evitar prolixidad.

Acaeció el segundo dia del alzamiento, en esta eleccion de Capitanes, que dió el dicho D. Fernando la vara de Teniente á Diego de Balcázar, el cual dijo que la tomaba en nombre de S. M., con el cual disimularon al presente; y siendo noche fué el Maestre de campo á dalle garrote, el cual se le soltó teniéndolo asido y fue corriendo á meterse en casa de D. Fernando, dando grandes voces, diciendo: "Señor General, socórrame, que me quieren matar." El cual D. Fernando no le quiso responder, y luego el dicho Diego de Balcázar se arrojó por otra puerta que de frente estaba, y se fué buyendo por una barranca abajo, y el tirano Lope de Aguirre y los demás tras dél, el cual como era la noche oscura, se pudo esconder en el monte sin poderlo nadie hallar. Y otro dia, andando un soldado á caza, lo topó, y viuo de parte del dicho Diego Balcázar á D. Fernando de Guzman secretamente á decirle que por amor de Dios le

hiciese merced de la vida. El cual dicho D. Fernando dijo á su Maestre de campo y á los demás que, pues tan milagrosamente se había salvado aquella noche, que no le matasen, y enviándole un mosqueador, que tenia en las manos, para siguro, le envió á decir con el propio soldado se viniese sobre su palabra. El cual vino y entró en camisa, como le habian hallado la noche pasada, y lleno de sangre de una cuchillada que le habian dado, y descalabrado y acuñaado, y lleno de espinas del monte, y llorando, que era la mayor lástima del mundo de verlo, siendo un hombre tan de bien y tan querido del Virey D. Hurtado de Mendoza. Y habia gastado mucho en la jornada, el cual habia venido poco habia de España, por Embajador del dicho Virey, que le habia enviado con un presente al Rey Nuestro Señor, y por pagarle le habia enviado con el Gobernador Pedro de Orsua. El dicho D. Fernando se disculpó con él diciendo que no lo habia oido cuando le dió las voces la noche pasada, y que no le habia mandado matar, y le mandó luego dar de vestir. Y el dicho Diego de Balcázar no osaba salir de casa del dicho D. Fernando ni apartarse dél, fasta que mataron á D. Fernando y despues á él.

Acaeció en el campo, pocos días antes que matasen al Gobernador, que un Padre de misa, llamado Portillo, se hincó de rodillas delante de mucha gente, alzando los ojos y manos á Dios, y pidió á Dios le hiciese justicia de quien tanto mal le habia fecho, que era el dicho Gobernador, porque le habia sacado de un pueblo de españoles llamado Motobamba, donde era Vicario, forzosamente, y le habia fecho con fuerza le diese seis mill pesos que tenia, por donde se cree no vino sin misterio la muerte del dicho Gobernador. Lo cual fue que, habiendo convencido al dicho clérigo para venir á la jornada, le prestó al Gobernador mill pesos, y despues pareciéndole que no le convenia la venida, le pedia los dineros que le habia prestado, diciendo que no se atrevia á venir á la jornada porque tenia muchos años habia una enfermedad, de la cual murió despues en el rio. El cual Gobernador, como estaba de partida y habia menester muchos dineros para acabar de aviarse, no solamente no le pagó lo que le habia dado, más tomóle lo que le quedaba de los seis mill pesos. Al cual clérigo envió á llamar el Gobernador una noche, diciendo que viniese á confesar un soldado, y en llegando le tomaron seis soldados, y subiéndolo en un caballo, lo llevaron secretamente al astillero donde estaba toda la gente y armada, al cual sacaron cinco mill pesos que tenia y le hicieron escribir y enviar por ellos á un pueblo llamado Chapoyas. Y con todo esto, se descuidaba tanto el Gobernador con el dicho clérigo por el rio, que se moria el dicho clérigo de hambre, y con su enfermedad acabó sus días.

Partieron los dichos tiranos, después de la muerte del Gobernador cinco dias, y caminaron dos dias, hasta llegar á un pueblo de aquella Provincia, donde se quebró la barca en que venian los caballos. Y por no perder la carne dellos, y porque allí habia buena madera para hacer los navios, determinaron de parar allí, donde estuvieron tres meses haciéndolos, donde jamas comieron otra cosa en todo aquel tiempo más de cazave, porque en aquel pueblo no habia otra comida sino yuca amarga de lo que lo hacian; y allí entendian dar orden en lo que adelante se habia de hacer y cómo se habia de gobernar.

Dos dias de su llegada aquel pueblo, dieron garrote á un bravo soldado, llamado García de Arce, grande amigo del Gobernador, porque se temian dél, y porque dijo á un soldado, estando diciendo mal del Gobernador, que no tratase mal dél, pues era muerto; y luego á la noche le mataron. El cual era grande arcabucero, y solia llevar de un tiro todos los indios que venian en una banda bogando, que solian venir cantidad de siete ó ocho.

El que en aquel tiempo mandaba en hacer el armada y en lo demás del campo, era el Maese de campo Lope de Aguirre, de lo cual teniendo envidia Juan Alonso de la Bandera, que era segunda persona, hizo y concertó con D. Fernando de Guzman y los demas Capitanes, que quitasen el cargo á Lope de Aguirre de Maese de campo y lo diesen á él, porque decia estaba mal quisto Lope de Aguirre en todo el campo, y que era muy cruel y andaba espantando los indios y hombres con crueldades que decia y pensaba adelante hacer. Y aunque con esto decia la verdad, no lo hacia sino porque tenia grande envidia de lo que otro mandase en el real más quél, despues de su amo D. Fernando; el cual con los demas Capitanes concertó quitarle el cargo de Maese de campo á Lope de Aguirre y dárselo á Juan Alonso de la Bandera, y así lo hizo, haciéndolo á él General de á caballo. Fueron de voto algunos que matasen á Lope de Aguirre, pues le quitaban el cargo, porque tenia muchos amigos vizcainos, y era hombre belicoso, y no se pusiese en algo; el cual General D. Fernando no consintió en ello, é dijo que antes lo matasen á él y le echasen el corazón en el rio, que matar á Lope de Aguirre, que tan buen amigo les habia sido. Al cual contentó el dicho General con promettele no entraria en Pirú sino llevando al dicho Lope de Aguirre por su Maese de campo; y demás desto, casó á un su hermano, llamado D. Martin de Guzmán, por palabra, con una hija de Lope de Aguirre que allí tenia, á la cual puso luego don y le dió la mano por su hermano. Y con todo aquesto andaba el cruel Lope de Aguirre muy recatado, entendiendo que entendian ya no poder hacer dél buen amigo y que se temian

dél. En aquel tiempo mataron al Tesorero Pedro Fernández y al Alguacil mayor Miranda, porque dicen ordenaban cierto motin contra ellos.

Viendo el cruel Lope de Aguirre que le habian quitado el cargo y que ya no mandaba como solia, entendia en llegar amigos para poderse vengar del Maese de campo Juan Alonso; el cual entendia contentar al dicho Lope de Aguirre quanto podia. Y con este intento tomó Lope de Aguirre grande amistad con el mayordomo mayor Gonzalo Duarte y con el Capitan de la guarda Lorenzo de Salduendo; y juntos fueron á certificar á D. Fernando, siendo concertados en ello, que Juan Alonso de la Bandera andaba concertando de matar al dicho D. Fernando y alzarse con la gente y hacerse General, porque decia quel dicho D. Fernando era muy mozo, y no sabiéndose gobernar, daria con la carga en el suelo, y otras muchas mentiras, que todo se lo levantaron porque lo matasen. Y concertados en ello, fueron una noche á decirlo á su amo el General, y su Capitan de la guarda, que era á quien él más queria en el campo, le hizo acabar de creer lo que traían concertado, porque despues de muerto el Juan Alonso quedarse con aquella mujer quel Gobernador traia, llamada doña Ines, á la cual el dicho Juan Alonso pretendia servir.

De ahí á dos dias entró el cruel tirano de Lope de Aguirre, con muchos soldados, en casa del D. Fernando, donde estaba el Maese de campo Juan Alonso, y lo mató á arcabuzasos, juntamente con el Capitan Christobal Hernández, porque era mucho su amigo, el cual habia sido gran traidor y muy cruel en tiempo de Francisco Hernández Pizarro, y vino á la jornada sin la voluntad del Virey, que siempre andaba huido, y el Virey daba mill pesos á quien se lo prendiese, y nadie pudo, el cual era muy renegado y mal cristiano. Y le dieron mill géneros de muertes, que fueron lanzadas, estocadas, puñaladas, cuchilladas y pedradas, y no le pudieron pasar el cuero ni herirle, porque debia tener algunas reliquias; y se echó al rio y allí se ahogó, estándole tirando muchos arcabuzasos. Parece que fué permision de Dios le diesen tantas maneras de muertes, porque siendo en Pirú muy cruel, mataba á muchos de muchas maneras de muertes, y todas las quel daba le dieron á él juntas quando le mataron; y con todo esto, pidiendo confisión murió. En aquella coyuntura mataron los indios al General de la mar con cuatro soldados.

Luego quedó el cruel Lope de Aguirre con el cargo de Maese de campo, y llegó así mucha gente para su guardia, con la cual anduvo siempre muy recatado y á recaudo. Y eran todos vizcainos y marineros y gente de costa y de poca honra, á los cuales, como den lugar para robar y andar en vicios, como él les daba, es gente muy maldita y mala;

y así se hicieron, con el cruel tirano, grandes carniceros y crueles, como él no podia ver caballeros y gente noble. Y así fué matando á todos los más, poco á poco, por no atreverse á matarlos juntos, con los cuales disimulaba mucho, mostrándoles gran voluntad, hasta ver que los podia matar á su salvo y sin riesgo; y así traia á sus amigos siempre armados con todas las cotas del campo que habia recogido. Los cuales caballeros por ninguna via pudieron matarle ni alzarse por el Rey nuestro Señor, porque las veces que se intentó, parece quel demonio se lo decia, parece traer familiar, como algunos dicen, y lo sabia luego, y disimuladamente y con sus traiciones les daba garrote, pudiéndolo hacer á su salvo, por la gran guardia que consigo traia siempre. De ahí á pocos dias se concertaron todos los capitanes, alférez, sargentos y oficiales del campo, de jurar en una ara consagrada de que ninguno andaria en chismes, ni entrellos jamas habria cizañas ni malquerencias, porque no se matasen unos á otros, como hasta allí lo habian fecho, é de guardarse buena amistad; y así lo juraron y les tomó un clérigo juramento en diciendo un dia misa. Mas poco se guardó, porque saliendo de allí, no entendian en otra cosa, ni de otra cosa más se holgaba el cruel tirano que de oír chismes y que le viniesen nuevas, y con ellas para matar hombres; y á todos creia, aunquel que se lo viniese á decir fuese el más poco soldado del campo, y de quien le dixesen fuese el mejor é más su amigo; y luego lo mataba sin más esperar á oírle.

De ahí algunos dias ordenó el cruel tirano de Lope de Aguirre, con sus amigos, de alzar por General á D. Fernando de Guzman, estándose ya alzado y apoderado de todo el campo dende que mataron al Gobernador Pedro de Orsua; y así hizo tocar el atambor para que todos se juntasen. A los cuales hizo D. Fernando un parlamento, diciendo qué se desistia del cargo que tenia, y que no lo queria tener, si todos no eran muy contentos dello, y que el que quisiese esta guerra seguir, lo dijese muy claro y tenerle por General, y por tal le diese su palabra y lo firmase de sustentarlo y morir por él, y que él la daria á todos de servirlos y morir por cada uno dellos; y quel que no quisiese seguir la guerra, se aclarase y lo dijese, qué le daba su palabra de ponerlo en salvo en la Margarita y no hacerle fuerza. Todos juntos dijeron que le querian por General y morir con él, sin osar decir otra cosa, y así lo juraron todos. Y lo que juraron fué que aquella firma que habian fecho no fué con miedo, sino de su libre voluntad; y deste arte fué el juramento que hicieron y la firma, aunque algunos capitanes y otros privados hobo que juraron de morir y vivir en su servicio y de no conocer otro Rey y Señor sino al dicho General. Estando firmando, estaba el Maese de campo Lope de

Aguirre con un rostro airado mirando los que venian á firmar, si se turbaban ó si venian de mala gana, y mirando los que firmaban á la cara, por ver cuál se demudaba ó turbaba y recibia alteracion en su rostro, para conocer cuáles eran los amigos ó enemigos ; por lo cual todos no osaban mostrar sino muy alegre semblante y decir mucho bien del negocio. Todo lo susodicho ordenó el cruel tirano de Lope de Aguirre, porque entendiesen los soldados que estaban muy prendados con esta firma, y que pensaban que habian pecado gravemente contra S. M., porque como hombres condenados y aborrecidos, determinasen á seguir sus tiranías, como hombres que ya no tenian remedio de vivir fuera de su poder, habiendo pecado tan gravemente. Hubo dos ó tres soldados que no vinieron á firmar, con los cuales disimularon al presente, porque no quebrase la palabra al General, que le habian dado de siguro ; y despues el cruel tirano les dió garrote sin confision, por lo cual ninguno osaba hacer al contrario de lo que le mandaban á diestro y á siniestro.

De ahí á pocos dias, hizo juntar el cruel tirano otra vez toda la gente del campo, á los cuales hizo un parlamento, en ausencia de su General, diciendo : " Caballeros, á todos nos conviene, para coronar por Rey á nuestro General, mi Señor, en Panamá, que aquí lo elixamos y tengamos por Príncipe ; y para esto yo digo que me desnature de los reinos de España, y que no conozco por mi Rey al de Castilla, ni por tal le tengo ni lo he visto, por vida de tal, aunque ha veintitres años que le sirvo en el Pirú, y de hoy mas obedezco y tengo por mi Príncipe, Rey y Señor natural á D. Fernando de Guzman, al cual entiendo coronar por Rey de Pirú ; por tanto, vámosle á besar las manos." Y así fué todo el campo á su casa, y le pidió las manos, bincándose de rodillas y llamándole de Excelencia ; el cual abrazaba á todos, no queriendo que le besasen la mano, y mostraba gran contento y agradecer lo hecho ; esto fué hecho y dicho por estas palabras al pie de la letra. Representaba el dicho Príncipe con el cargo mucha autoridad, y era bien quisto de todos y hombre de mucho ánimo, sino que le faltaba saber para gobernar y recatarse.

Acabados los bergantines se embarcó toda la gente, y antes de salir del puerto mandó D. Fernando apregonar las provisiones que daba de nuevo á sus capitanes y la que daba al Maese de campo Lope de Aguirre : le señalaba de partido cada año veinte mill pesos, y á su Capitan de la guarda le señalaba cada año ocho mill pesos, é se nombraba é intitulaba en sus provisiones Príncipe de los Reinos de Pirú.

Por lo que tambien mataron á Caxco, fué que se echó un dia mano á las barbas, diciendo : "*Audaces fortuna juvat, tímidos que repelit.*"

Partidos de aquel pueblo, caminaron por aquella Provincia ocho dias, y en un pueblo della dieron garrote á Pero Alonso Caxco, Algucil mayor que habia sido de Pedro de Orsua, Gobernador, porque andaba triste y no visitaba á D. Fernando tan á menudo como otros. En fin de la dicha Provincia hallaron un pueblo ó población, con un brazo de rio, que era la mayor y de más gente que en todo el rio se vió. Eran indios muy pobres de casas y canoas y de armas; tenían mucha comida de maiz, yuca y camotes, y mucha cantidad de calabazas de Chile, mucha fruta, tortugas y pescado, y el mejor brevahe de vino que creo se ha visto en las Indias. Estuvieron allí cuarenta dias á gran vicio y engordando lo que habian enflaquecido en la hambre pasada, aunque habia gran falta de sal; vinieron todos los indios de paz y rescataban con ellos muchos mantíes y lo que querian. Alzaron allí los bergantines y hicieron los navios, porque no cabia toda la gente.

Crecióle tanto la soberbia al cruel Lope de Aguirre con el cargo y amigos que tenia, que no queria que le fuese el General á la mano en cosa alguna; así quiso matar á su Mayordomo mayor, Gonzalo Duarte, porque salió una vez del campo sin su licencia, con llevar la de D. Fernando.

Habia en el campo un soldado, llamado Zozaya, que despues fue Capitan de la guardia del cruel tirano y muy íntimo amigo suyo, el cual en secreto puso mucho mal entre el cruel tirano y D. Fernando con chismes. Estaba en su mano decir mal de cualquier del campo y quererlo matar, para luego hacer con el cruel tirano que luego lo matase.

Tenia el dicho Zozaya grandes pependencias y celos con el Capitan de la guardia, Lorenzo de Salduendo, sobre la dicha doña Ines, porque la queria y pretendia tener; y no queriendo ella hacer caso dél, le vino el dicho Nicolas de Zozaya á tomar tanto odio, que determinó ordenarle la muerte á ella y al dicho Salduendo, poniéndoles muy mal con el cruel tirano, diciéndole mal dellos, juntamente con otros vizcainos que le ayudaban. De arte, que le hubo de hacer quel cruel tirano Lope de Aguirre se determinase á matarlos, con venirle á decir que habia oido decir á la dicha D.<sup>a</sup> Ines él y otros muchos que, antes de otro dia en la noche, le vengaria su Lorenzo de Salduendo de todos los que le mataron al Gobernador, y otro dia antes, el Salduendo habia habido malas palabras con el dicho Lope de Aguirre. El cual así determinado, juntó cincuenta arcabuceros, diciendo que iba á matar á Lorenzo de Salduendo, el Capitan de la guardia, porque ordenaba motin contra el General su Señor. Y esto pudo hacer secretamente, porquel campo estaba mal alojado por ser la poblazon las casas muy apartadas una de otra, y estar el Maese de campo



alojado muy lejos de D. Fernando. Partidos con la dicha determinación en demanda del dicho Capitan de la guarda, lo hallaron en casa de D. Fernando, y lo mataron á arcabuzazos, sin ser parte el dicho D. Fernando á evitarlo, por estar descuidado y confiado del dicho su Maese de campo. El cual le hizo entender, con muchos testigos, quel dicho Saldueño tenia hablados y concertados más de cuarenta hombres para otro dia matarlos á él y al dicho D. Fernando y á todos los que se hallaron en la muerte del Gobernador, y que así se lo habia prometido á D.<sup>a</sup> Ines. Y para ello dió muchos testigos tan falsos como él, y así le hizo creer lo que quiso. Y como D. Fernando le tenia en tanto y por hombre que tan bien entendia la guerra de Pirú, disimuló con él, pensando y paresciéndole que sin él no valia ni podia vivir; y le dijo que no le pesaba de lo pasado, pues que su Capitan de la guardia le tenia ordenada tan gran traicion, y que de allí adelante le tuviese gran cuenta y aviso en el campo en lo que se hacia, y matase á quien supiese que era enemigo, y lo asegurase todo, y quel que los quisiese matar, lo matase primero, y que en su mano lo dexaba todo, como hombre que entendia la guerra; que hiciese á su voluntad. El cual le respondió que se fiese su Excelencia dél, porque le era muy gentil servidor y moriria por él mill muertes; y mentia en todo, porque tambien lo venia á matar á el dicho D. Fernando como á su Capitan de la guardia, segun despues dijo, sino que no se atrevió como le halló con mucha gente.

En matando el cruel tirano al Capitan de la guardia de su Príncipe, hizo del ojo á dos soldados, como lo habia concertado con ellos, para que fuesen á matar á D.<sup>a</sup> Ines. Los cuales fueron y la hallaron escondida entre unas yerbas, y la dieron de estocadas y puffaladas y lanzadas; y despues de muerta, aun no se hartaban de darle, como andaban tan encarnizados en matar, que ciertamente pocos hombres tuvieron ánimo para matar una mujer tan hermosa como ella era. De lo cual, siendo sabedor D. Fernando, disimuló con todo, aunque no dexó de alborotarse y recibir grande alteración; y bien pudiera matar al dicho su Maese de campo, sino que le pareció que sin él no tenia vida, y que le pareció que sus pecados le habian en aquello puesto, como él decia algunas veces en secreto, hallándose muy errado y engañado con lo ya hecho, y así lo pagó como hombre que lo debia, pues fue en matar al Gobernador, un hombre que tanto bien le habia fecho, juntamente con hacerle su Alférez general.

Anduvo el cruel tirano Lope de Aguirre, despues de lo sucedido, con muy gran guardia de arcabuceros y muy recatado para guardar su Príncipe, y para que entendiesen que no le habian de hallar sus enemigos descuidado, y que convenia así para ser temido y obedecido de todos;

y hacíalo porque se temia del Príncipe su Señor y de sus capitanes. Y deste arte anduvo cinco ó seis dias, hasta que se determinó de matar al dicho D. Fernando, pareciéndole que no podia ya vivir seguro con él, habiéndosele desvergonzado tanto, el cual, como es tan traidor, siempre estaba pensando, en viendo hablar aparte al dicho D. Fernando con algun buen soldado ó capitán, que le ordenaban la muerte; el cual cruel tirano estaba ya mal quisto con todos los capitanes, por ser tan cruel como era, y por ganar por la mano, como despues decia, se determinó de matarlo luego. Y para esto juntó muchos arcabuceros una mañana, habiendo muerto aquella noche secretamente á dos amigos del D. Fernando, que eran el capitán Alonso de Montoya y el almirante Miguel Boriedo; y partiendo de su casa con toda la dicha gente, les dijo en el camino que iba á matar al capitán Miguel Serrano y al mayordomo, porque ordenaban motin contra su Príncipe, y que todos tuviesen ojo á no matar al Príncipe cuando tirasen al capitán Miguel Serrano y al mayordomo Gonzalo Duarte, que posaban y dormian en una casa todos; y habia dicho á dos soldados en secreto quel primero que mataren fuese al dicho Príncipe. Y así llegaron á su casa y la cercaron, y la guardia del D. Fernando, como vido que era el Maese de campo, estúvose queda, el cual dicho Príncipe, como lo oyó venir, saltó de la cama en camisa é salió á la puerta, preguntando á su Maese de campo qué era aquello, el cual le dijo que se metiese su Excelencia dentro. Y luego llegaron Juan de Aguirre y Martin Pérez y dispararon los arcabuces en él, como lo traian concertado, el cual se arrojó en el rio, donde lo acabaron. Y mataron luego al capitán Miguel Serrano y al mayordomo mayor Balthasar Toscano y al Padre Enoa, clérigo, y no mató más gente ni más de los amigos de D. Fernando, por haber amigos dellos.

Luego se recogió con toda la gente á su casa, á los cuales hizo un parlamento é les dijo: "Caballeros, nadie se alborote, que la guerra trae estos desgustos: fasta aquí eran nuestros negocios muchacherías por ser el que nos mandaba mozo; agora se hará de veras la guerra, pues no hay ya quien nos vaya á la mauo; lo que yo pretendo es ver á vuestras mercedes muy prósperos y ponerles el Pirú en las manos, para que corten á su voluntad. Déjenme á mí hacer, que yo haré quel Pirú sea señorado y gobernado por marnñones, y ninguno de todos vuestras mercedes ha de haber que en Pirú no sea capitán y mande á las demás gentes, porque de nadie me tengo de fiar sino de vuestras mercedes. De lo fecho muy larga cuenta y desculpa podia dar, mas no quiero al presente tratar dello; solamente quiero que nadie hable de oido ni en secreto, porque vivamos seguros y sin motines. Y ténganme buena amistad, que yo haré

que salgan del Marañon otros godos que gobiernen y señoreen á Pirú, como los que gobernaron á España." Y con esto acabó, y le dijeron todos que viviese muchos años, que todos morirían con él, el cual llamaron desde entonces General. Y luego hizo á Martin Pérez Maestre de campo, y á Nicolás de Zozaya su Capitan de la guardia, y á Juan González Sargento mayor, y á Truxillo Capitan, y á Juan Gómez Almirante de la mar, y á Tirado Capitan; todos los cuales eran marineros y calafates, y dellos se fiaba: tambien dió otros muchos cargos á otros, toda gente baja, y á los capitanes que habia dejado vivos les dejó los cargos y no se los quitaba fasta matarlos.

Procuraba matar poco á poco toda la gente noble, y caballeros y gente noble, y quedarse con gente baja, paresciéndole que viviria seguro con ellos, y que no le ordenarian motin ni serian para ello, de lo cual se temia siempre mucho; y así mataba á los más amigos suyos, paresciéndole que tenían más aparejo de matalle, y luego conocia de un hombre, en mirándole á la cara, lo que tenia, y si le era amigo ó enemigo.

Partieron de allí dos dias despues de muerto D. Fernando, y pasaron un despoblado de trescientas leguas, por el cual caminaron siempre de dia y noche sin tomar tierra en parte alguna, que se caminaban entre dia y noche treinta ó cuarenta leguas, porque el rio iba muy corriente, que era en medio del invierno y llevaba toda la más agua que solia llevar en sus grandes crecientes. Llegaron á la primera Provincia de indios flecheros y caribes, a un pueblo grande donde, estuvieron doce dias, en los cuales no salió del navio el cruel tirano, ni desde que mató á D. Fernando se atrevió á salir en tierra fasta la isla de la Margarita, porque decia que el negocio en que estaba era el más delicado de los sucedidos en Pirú, y queria guardarse, no le matasen; y así estuvo siempre con cincuenta arcabuceros de guardia de dia y de noche, con las mechas encendidas, armados de todas las cotas del campo. Allí se hicieron las velas á los navios y se pusieron los mástiles y jarcias, y se metieron muchas tinajas para agua y maiz, y salieron proveidos hasta la Margarita, que pensaron llegar en quince dias, porque la creciente de la mar llegaba allí y creian estaban cerca la mar, y tardaron más de dos meses, en los cuales padecieron gran hambre, y vinieron a dar fasta cient granos de maiz de racion á cada uno, porque de allí á la mar habia doscientas leguas. Y los indios, que habia pocos y no tenían otra comida sino el pescado que iban á pescar cuando habian hambre, y cuescos de palmas. Y ciertamente, á no hallar aquel pueblo donde se proveyeron de tinajas y maiz, todos murieran de sed y hambre, y no saliera nadie del rio vivo. En aquel pueblo se huyeron los indios del Brasil, que traian el Gobernador por guias, viéndose junto á su

tierra, los cuales dijeron allí algunos que por la noticia de la tierra que traía el Gobernador era un brazo del río en el despoblado postrero que habíamos pasado, y otros decían que aun estaba adelante, á los cuales tenía pensado el cruel tirano dejar empleados en aquel pueblo.

Estando de partida se ordenó un motin contra el cruel tirano para matarlo y alzar bandera por S. M.: eran los principales en el hecho su Sargento Mayor Juan González y otro Capitan Pedro de Truxillo. El cual dicho tirano lo sintió y supo del demonio, segund pareció, porque dijo que á media noche lo habia sentido en su corazón. Y luego envió su Alguacil mayor del navio donde estaba el Real, que estaban todos en tierra y su Sargento Mayor con ellos, al cual halló con muchos arcabuceros diciendo que andaba recogiendo gente para coser las velas de los navios. Y siendo dello sabedor el cruel tirano, lo envió á llamar disimuladamente, juntamente con el Capitan Truxillo y Juan de Cabañas, Secretario que habia sido del Gobernador Pedro de Orsua, y les dió garrote luego en llegando. Y así mismo á otro buen soldado llamado Juan de Monte-Verde y tambien llamando á otro Juan Lopez Cerrato, Alguacil mayor que habia sido de D. Fernando, al cual mandó llamar y le hizo matar á lanzadas allí dentro del navio.

Partieron de aquel pueblo otro día, y tardaron de llegar á la mar cuarenta dias con muy gran trabajo, porque no se podia caminar sino con las manguantes, y luego amarraban los navios con muchas amarras, porque cuando la creciente venia, traía tanta furia y venia tan de presto, que si no los hallaba amarrados los llevaba el río arriba, sin ser bastantes los remos ni cosa alguna para poderse valer. Y traía muchas veces un ímpetu de olas muy grandes, que venian reventando y con muy gran presteza y furia, á lo cual llaman macareos la gente de la mar, que cuando coxia los navios en descubierto, aunque estuviesen muy amarrados, les quebraba las sogas y daba con ellos anegados por la barrancas y árboles; por lo cual se amparaban siempre detrás de puntas y en brazos.

En este tiempo mató el tirano al comendador Juan de Guevara, habiéndole dado su palabra delante del todo el Real de no matarle, el cual yendo en el navio del cruel tirano, un día mirando al agua desde el bordo, se llegó un maestre sala del dicho tirano y por su mandado y le dió dos ó tres puñaladas por medio del cuerpo, y lo tomó por la horcajadura y echó de cabeza en el río, al cual viendo el cruel tirano ir por el río pidiendo confision, decia: "Allá irás, traidor, que fuiste en el motin pasado para matarme;" y esta fue la disculpa que dió de su muerte. Tenia de costumbre en matando alguno, decir á los demás: "Ea, caballeros, macheteros delante," dando á entender que á los que mataba enviaba de-

lante á abrir y machetear el camino por donde él y los demás habian de ir tarde ó temprano.

De ahí á pocos dias mató en su navio á dos soldados llamados Pedro Gutierrez y Diego Palomo, diciendo que habian sido en el motin pasado, y así buscaba color y causa para dar de los que mataba. Otro dia deste suceso dejó en un pueblo de dos ó tres casas cient piezas de indios é indias de Pirú, christiauos, porque le pareció que venian muy apretados; y allí se quisieron quedar algunos españoles con los indios, y no osaron descubrirse unos á otros, ni se fiaba uno de otro para concertarse en ello, y porque eran caribes que luego se los comieran.

De ahí á pocos dias salieron á la mar, y duróles el agua dulce por donde iban, dos dias de camino; y dentro de diez y seis dias llegaron á la isla Margarita. Murieron en el rio durante la jornada cuarenta hombres, ahogados y muertos de indios y de enfermedades, y todas las piezas de servicio que traian de Pirú, que no llegaron á la Margarita ciuuenta, aunque todos los más se quedaban entre los indios, viendo que traian tanto trabajo de aguaceros y hambre.

---

### LO SUCEDIDO EN LA ISLA MARGARITA.

Llegaron á la isla de la Margarita el 21 de Julio, dia de la Magdalena, en la tarde, y en viendo la isla hizo el cruel tirano á todos los soldados entrar debajo de cubierta, y á los enfermos, indios y negros subir encima de cubierta, porque pensaron los de la isla que era gente que venia perdida y á probar fortuna. Y no acertaron á tomar el pueblo los pilotos, y tomaron tierra cuatroleguas abajo del puerto, y el navio del Maese de campo surgió dos leguas abajo del otro navio, al cual envió el cruel tirano un soldado á decir al Maese de campo se desembarcase luego con la gente y matase al Capitan Sancho Pizarro secretamente. Y llegó este soldado á media noche allá, el cual Maestre de campo hizo luego lo que se le mandó en matar á Sancho Pizarro en saltando en tierra, que fasta entonces no habia dejado desembarcar á nadie y luego desembarcó toda la gente, y dándole sus armas, porque fasta entonces nadie las habia tenido, se partió luego, dejando allí á un soldado en guardia dél con todos los enfermos que habia.

El cruel tirano llegó al puerto de Paraguachí, al cual vinieron algunos vecinos de la isla á reconocer qué gente era, y hallaron al Capitan Diego Tirado con algunos hombres que andaban buscando agua por la costa. Los cuales, como vieron gente por la costa, de á caballo, de la

isla, fueron corriendo á ellos á hincárseles de rodillas, dando gracias á Dios porque los habia traído á tierra de christianos, y enseñándoles el agua fueron á ver el navio. A los cuales salió el tirano haciéndoles grandes reverencias y mostrándoles mucha humildad, diciéndoles que era gente perdida que venia de Pirú, que traian mucha necesidad, y pagárselo habian. Y luego les dió una fuente de plata y otras muchas piezas y preseas. Los cuales vecinos vinieron al pueblo diciendo que era gente de Pirú, que venian del Marañon perdidos y enfermos y con mucha necesidad, y que les habian dado y daban mucha plata, como hombres de Pirú, generosos y ricos : sabida en el pueblo la nueva, se adrezó D. Juan de Villandrando, Justicia Mayor de la isla, con los más vecinos, con mucha comida y refresco, y fueron otro dia á amanecer allá.

Aquella noche el cruel tirano dió garrote á dos soldados en el navio secretamente, porque se temia dellos no se le huyesen y alzasen bandera por el Rey nuestro Señor. Y á esta causa mandó á su Maese de campo matar al Capitan Sancho Pizarro en el otro navio : llamábanse los dichos muertos Diego de Balcázar y el Capitan Gonzalo Giral de Fuentes.

Llegados otro dia D. Juan de Villandrando y la demás gente al navio del tirano, lo hallaron en tierra con cient hombres, los más dellos armados con cotas y camisetas de algodón, porque no se pareciese, encima, y los arcabuces con sus mechas encendidas y escondidos ; y ellos dando á entender venir enfermos y fatigados de la mar, y muchas mujeres que traian y piezas de indios por allí teuidos. El cruel tirano recibió con mucho amor y humildad á D. Juan de Villandrando y á los demas, y lea rogó se apeasen, y apeados, se llegó á D. Juan, habiéndolos juntado á todos, y les dijo : “ Caballeros, nosotros venimos de los reinos de Pirú á la jornada del Dorado, por el rio Marañon abajo, y matamos á Pedro de Orsua nuestro Gobernador por malos tratamientos que en nuestras personas nos hacia, y acordamos volvernos á nuestra tierra, que el Pirú, y para pasar allá no puede ser con las armas en las manos ; é para esto conviene que vuestras mercedes sean nuestros prisioneros.” Y en diciendo esto, fuese para D. Juan de Villandrando y echóle mano de la guarnición del espada, y los soldados tomaron luego sus arcabuces, y cercándolos á todos, les quitaron las armas y subieron en los caballos, tomando á D. Juan en las ancas y á otros algunos, se partieron para el pueblo, al cual llegaron aquel dia á las diez horas ; y antes les habia salido al camino el Maestre de campo, con ciento y treinta hombres que consigo traia en el otro navio. Luego se apoderaron de la fortaleza y quitaron á todos las espadas y recogieron todas las armas del pueblo, y pusieron en prision á D. Juan y á las demas justicias y á los demas vecinos ; y que-

braron la caja del Rey y cortaron el rollo. Y echó un bando, que todos los estantes y habitantes de la isla se viniesen al pueblo, los cuales se vinieron luego, y desarmándoos, les mandó que nadie saliese del pueblo sin su licencia; luego mandó juntar las comidas, vinos y mercaderías y llevarlo todo á la fortaleza, y visitar las casas, y envié por mucho ganado, diciendo que todo lo habia de pagar.

Hizo luego un parlamento á todos, diciendo que nadie huyese del pueblo, porque les daria muy cruel muerte; porqué no venia á enojarlos siuo á servirlos. Y preguntó que á cómo valian las gallinas, y dijéronle que á dos reales, y mandó que las vendiesen á sus soldados á tres; y todas las demas comidas y bastimentos subió cierta cantidad de moneda en cada cosa; y dióles todas las piezas de plata que traia, liberalmente, y luego, en teniéndolos seguros, la envié á recoger toda.

Fue él muy venturoso en hallar el pueblo, el más abundante y rico de mercaderías y vinos que nunca jamás estuvo, porque sin las mercaderías de particulares tenia el Rey veinte mill pesos de ropa en depósito, y habia en el pueblo cincuenta pipas de vino; todo lo cual robó y gastó, con toda la demas hacienda de los vecinos que se le huyeron al monte. El modo que tenia para hacer que no se le huyesen los vecinos del pueblo, fué que en buyéndose alguno, luego le quemaban y destejaban la casa, é iban tras dél, é ya que no le cogian, no dejaban de tomarle la ropa y hacienda y piezas de servicio, y destrulle todas sus estancias y sementeras, fasta cortarle los maices: y con todos estos dafios se le huyeron más de las dos partes, quedando del todo perdidos viendo sus grandes maldades y traiciones. Y los que no se huyeron, fué por tenerles las mujeres presas en la fortaleza, las cuales prendieron muchas veces, y puso en compañía de una hija del cruel tirano, que era mestiza, que trujo de Pirú, á la cual queria y tenia en mucho. Nunca jamas se halló hacer fuerza ni deshonra á ninguna, antes las tenia muy á recaudo y siguras de ningun mal; y de sus honras tenia el tirano una cosa por extremo, que las que eran honradas mujeres las honraba mucho, y á las malas las deshonraba y trataba muy mal.

Alojó sus soldados por las casas de vecinos, y repartian los mantenimientos y vinos, questaban todos á gran vicio: á la noche se recogian todos á la plaza á dormir, y habia muchas centinelas y rondas.

El mesmo dia despachó diez y ocho soldados, con el Capitan Pedro de Monguía, á Maracapana en Tierra Firme, á prender ó matar al Padre Provincial Fray Francisco Montesinos, questaba con veinte y cinco soldados para entrar á descubrir una Provincia llamada Guayana, y también iba por un navio que tenia allí el dicho Padre. Los cuales soldados to-

paron aquella noche un navio que venia de Santo Domingo, y metiendo cuatro soldados en él, lo enviaron al cruel tirano á la dicha isla. Otro dia llegó el dicho Pedro de Monguía á Maracapana, el cual con los demas soldados llevaba determinado de servir á S. M. y apartarse del cruel tirano, é ir á dar aviso, á Nombre de Dios, de su ida; y concertados todos en ello, desembarcaron todos en Maracapana para dar aviso al Provincial del negocio. Los cuales estando comiendo y contando el caso en casa del dicho Padre, entró Fray Alonso de Castro con ciertos soldados y quitóles las armas y túvolos presos en el pueblo, fasta que vino el Padre Provincial, que no se halló allí. El cual, venido é informado del caso, se embarcó luego en un navio con los dichos soldados y con la demas gente que tenia, que eran por todos cincuenta hombres y muchos arcabuceros y artillería, y despachó para la dicha isla con propósito de desbaratar al tirano.

El cruel tirano de Lope de Aguirre envió luego á quemar los dos navios en que habia venido, porque no fuese alguién en ellos y diesen aviso de su ida, teniendo entendido que le traeria su Capitan Monguía de Maracapana el navio del dicho Padre Provincial, que era muy bueno, en que se embarcaria luego, y en otros tres barcos que en el puerto tenía y habia tomado á los vecinos.

El segundo dia de su llegada á la Margarita ahorcó á su Capitan de artillería, llamado Alonso Enriquez de Orellana, y dijo que lo habia muerto porque se le queria amotinar y alzar por S. M. De ahí á pocos dias dió garrote á dos soldados de los suyos, llamados Pedro de Castilla y Juan de Villatoro, porque se le habian huido, y se los habian traído atados los vecinos de la dicha isla por su mandado; por lo cual no se le huyeron en ella muchos, viendo que no se podian esconder de los vecinos della, á los cuales enviaba cada dia con muchos indios, prometiéndoles grandes dones, por todas las aguadas y cerros de la isla, á buscar á Gonzalo de Zúñiga, que es el autor de la presente obra y escriptura, al cual tenia jurado el cruel tirano de dar la más cruel muerte que jamás se dió á hombre, porque se apartó y ausentó de los dichos tiranos en saltando en tierra, y estuvo todo el tiempo que los dichos tiranos estuvieron en la isla metido en los montes, sustentándose con la fruta dellos, á muy gran riesgo de su vida por no deservir á S. M., pues siempre le ha servido.

Estando un cierto dia en la plaza, haciendo un parlamento á toda su gente sobre un naipe que vió en el suelo, que era el rey despadas, al cual pisó y tomó en las manos, dándole muchas higas, escupiendo y diciendo mal y renegando de S. M., como siempre solia, vió venir un fraile domínico, y preguntando qué bulto negro era aquel, le dijeron era fraile,



y dándose una puñada en los pechos, dijo: "mátenlo luego," y mandó á los de su guardia que le tirasen de arcabuzos, por lo cual se hincaron de rodillas á rogarle; y como el cruel tirano procuraba contentar á los vecinos porque no le huyesen, no le mató. Por entonces hacia lo susodicho porque tenia jurado de no dejar á vida ningun fraile, salvo mercenarios; tambien habia jurado de matar cuantos letrados topase, oidores, presidentes, obispos y arzobispos, porque decia los dichos señores tenian destruidas las Indias; tambien tenia jurado de matar á cualquier mala mujer de su cuerpo que topase, por la menor ocasion del mundo que le diese, porque por ellas, decia, habia tantos males en el mundo, y habian muerto al Gobernador por una que traia, por lo cual se habian alzado y puesto contra S. M. en el negocio en que andaban; tambien habia prometido á sus soldados de no dar vida á vecino de Pirú, y prometió al soldado que le matase, que se quedase con sus indios y mujer, á lo cual decian todos que era muy bien, y algunos decian que le querian más que á Dios y otras muchas herejias.

El décimo día de su llegada á la dicha isla mandó á su Maese de Campo llamar y que matase á un Capitán suyo llamado Iturriago, porque le pareció juntaba así mucha gente y no le miraba de buen ojo; al cual mataron, estando cenando, á arcabuzos, le enterraron allí donde cayó en un hoyo, del cual descubrieron muchas pipas de vino, botijas y barriles de conserva que habia enterrado un vecino en aquella su casa y se habia huido al monte.

En el dicho tiempo esperaba por horas á su Capitán Pedro de Monguía, con los demas que consigo llevó, creyendo le traeria el navio y el recaudo porque le envió, y como tardaba tanto, tenia jurado que si no venia ó si los habian muerto ó preso, habia de asolar toda la isla y matar hasta los niños.

El duodécimo día de su llegada á la dicha isla tuvo nueva como el navio del Padre Provincial estaba siete leguas de allí, en un puerto; que tenia sesenta hombres de guerra contra él, y entrellos los suyos, y todo lo que habia pasado; de lo cual tomó tanto enojo, que mandó luego á su Maese de Campo diese garrote á todos los dichos presos, aunque sin la dicha causa tenia él determinado matarlos, por ser justicias de S. M. Los cuales muertos fueron cinco: el primero el Teniente de la dicha isla, D. Juan de Villandrando, y Manuel Rodríguez, Alcalde, é su Alguacil mayor, y otro principal vecino llamado Cáceres, y otro criado del dicho D. Juan, llamado Juan Rodríguez. A los cuales mataron secretamente y sin confision, como así solia á todos los que mataba, y los echó en un hoyo dentro de la fortaleza. Hecho lo susodicho, se partió luego con

ochenta arcabuceros á verse con el Padre Provincial, y dejó en el pueblo con la demás gente á su Maese de Campo, el cual con los que le quedaban le ordenó luego un motin para matalle y alzarse con la gente.

Llegado el cruel tirano al puesto donde le decian estaba el Padre Provincial, no le halló, que ya habia alzado velas para venir al pueblo á verse con el dicho tirano. El cual, estando mirando la mar, se paró un poco á pensar é imaginar entre sí, y volvióse para su gente y les dijo: "Vuelta, caballeros, que gran mal hay en el pueblo." El cual, llegados que fueron, vino su Maese de Campo á verle y le dijo se quitase la cota y celada, que venia cansado. El cruel tirano habia ya dicho á los de su guardia que en haciéndoles del ojo, que tirasen á su Maese de Campo y le matasen, los cuales dispararon en él, acudiendo el cruel tirano con muchas cuchilladas que le dió en la cabeza al dicho su Maese de Campo. Como se vió herir, con aquel ansia de la muerte huyó pidiendo confisión, á una cámara donde estaban todas las mujeres del pueblo presas, y abrazándose con una dellas, así lleno de sangre como iba, se escondia entrellas porque no le acabasen de matar. Del cual miedo se echaron algunas dellas y muchos vecinos, que allí tambien estaban presos, por las ventanas y almenas de la fortaleza abajo, quedando de la caida muy malas, descalabradas y otras descaderadas, y los hombres mal lastimados.

Tenia el cruel tirano un soldado muy íntimo amigo suyo, llamado Llamoso, que era el mayor carnicero que tenia, al cual dijo que tambien habia sabido qué habia sido en el motin que habia ordenado su Maese de Campo para matarlo, el cual se lo negó con grandes pésetes y reniegos; y para dar más satisfacció arremetió al cuerpo del Maese de Campo y le sorbió todos los sesos, que los tenia defuera, y no se hartaba de chupalle la sangre, de lo cual todos quedaron admirados y el cruel tirano satisfecho. El cual hizo un parlamento á su gente, desde una ventana, diciendo questaba muy enojado dellos, y questaba por entregarse él y á ellos al Padre Provincial, para que dél y dellos hiciese justicia y estaban tan condenados, que merecian cient mill veces la muerte, por verse vengado de unos hombres á quien él tanto queria y tan mal se lo agradecian. De lo cual dieron sus disculpas y se aplacó y sosegó el negocio.

Luego otro dia del dicho suceso llegó el navio del Padre Provincial al puerto, y surgió un poco apartado de los navios del cruel tirano. El cual salió luego con toda su gente por escuadron á la playa, por le mostrar el gran poder que tenia, que era doscientos hombres, los ciento y cincuenta arcabuceros. Los cuales de una parte y de otra se hablaron, viniendo los del Padre Provincial cerca en un batel y se dijeron de traidores y otras malas palabras.

Visto por el cruel tirano que jugaba el artilleria del Provincial y que le podia hacer daño, se recogió á la fortaleza con su gente, donde le escribió una carta y la invió con dos indios en una canoa al Padre Provincial, en la cual le decia se viniere con su gente, é irse habian á Pirú é le haria Papa. El cual dicho Provincial le respondió en otra, que no estaba en ello, que ya estaba viejo y lo era para entender lo que le convenia y lo era para servir á S. M. ; y que le rogaba no hiciese más mal en el pueblo de lo fecho.

Estaba el cruel tirano temeroso y recatado de su gente, no se le pasasen al Padre Provincial ó ordenasen de matarlo viendo en la tierra la bandera y voz del Rey nuestro Señor, y el perdon que el Padre decia que daria á todos los que se le pasasen á su bandera. Y ciertamente se le pasaran luego, si tuvieran órden como hacerlo y el navio del dicho Provincial estuviera algunos dias en el puerto ó en otro alguno de los de la isla, y el cruel tirano se fuera huyendo con los que le quedaban, si no le mataran antes, porque los soldados no estaban tan predestinados y aborridos como despues se hicieron. Y dos dellos, que se le habian escondido en la playa, quando el tirano salió con su gente en escuadron, los vieron los dichos tiranos y les dieron luego garrote, que se llamaban Joan de San Juan y Diego de Paredes, y se habian quedado allí escondidos para arrojar al batel del dicho navio del Padre y guarecerse, pues que en la isla no tenian remedio descondersa.

El dicho Provincial no estuvo mas que un dia en el puerto y luego en viniendo la noche, se hizo á la vela y se fué á Maracapaná dejando al tirano muy victorioso con verse libre dél. No se sabe por lo que se fué, de que se dijo que le escribieron algunos vecinos de la dicha isla se fuese luego del pueblo, porque el tirano no hiciese en la isla más mal de lo hecho. Y así estuvo cuarenta y un dias en él, haciendo grandes males, prendando sus soldados quera lo qué mucho procuraba porque no se le osasen y viéndose tan culpado.

No pensaba el cruel tirano parar en la dicha isla más de dos dias para tomar bastimentos y agua; é como no pudo tomar el puerto y fue á descaer cuatro leguas dél; no pudiendo subir los navios por ser el viento contrario al puerto, hubo de quemarlos porque entendió que con los que en el puerto de la dicha isla habia, que eran dos, y el navio del Padre Provincial, se embarcaría y se iría luego. Y como Pedro de Monguía no volvió como él lo esperaba, tuvo necesidad de acabar un navio de D. Juan de Villandraud que estaba empezado, por donde se aetuvo tanto tiempo y hizo tanto mal en la isla. En la cual habian fecho las justicias della un grave delito y desacato y pecado en la iglesia, por donde parece

fue Dios servido quel cruel tirano no pudiese tomar el puerto para poderse ir luego y estuviere tanto tiempo para castigo de los que lo debian, que era D. Juan é los demás que con él murieron. Los cuales habian sacado de la Iglesia un delincuente porque habia cortado la mano á otro vecino, el cual delincuente estaba abrazado con la caja del Santísimo Sacramento, á la cual derribaron, tirando dél, en el suelo, y derribaron otras imágenes, y el niño Jesús, que se quebró un brazo de la caída; en lo cual andaban á la redonda, con las espadas desnudas, con poco temor de Dios, y dieron una cuchillada á la caja del Santísimo Sacramento. Y con todo lo sucedido lo sacaron de la Iglesia, no siendo parte clérigos ni descomuniones para ello, que cierto fué una cosa muy horrenda, por lo cual se entiende que prometió N. S. Dios enviar luego el castigo, y que muriesen todos los que en ello se hallaron.

A los veinte y cinco dias de su llegada á la dicha isla, el cruel tirano dió licencia á un soldado, llamado Martin Diaz, que era primo hermano del Gobernador Pedro de Orsua, para que se quedase en la dicha isla y se fuese dondél quisiese, como se lo habia muchas veces prometido. El cual se fué á una estancia muy alegre, viéndose libre del cruel tirano, por cuyo mandado fueron tras dél ciertos arcabuceros, y lo mataron; de lo cual dió disculpa, diciendo que ya sabian que habia jurado de no dar vida á enemigo, y morir por el que le fuese amigo.

A los treinta dias que el cruel tirano llegó á la dicha isla, sucedió que su Alférez general ordenaba un motin para matarlo, y alzar bandera por el Rey nuestro Señor, y para ello habló á ciertos soldados amigos suyos, pareciéndole se podria fiar dellos, los cuales fueron luego á avisar al cruel tirano dello, el cual envió á prender al dicho su Alférez secretamente, para darle luego garrote. El cual, sospechando lo que fué, por ciertas insinias que vió, y porque vido entrar á los que habia hablado y concertado á hablar al cruel tirano, se escondió y se metió luego en el monte, donde no fué parte todos los del pueblo á hallarlo. Luego mató á un Capitán suyo, llamado Domingo, y lo echó por una ventana abajo de la fortaleza, porque entendia era en el dicho motin; luego mató á otro soldado, llamado Pedro de Loay-a, por la misma razón, al cual convidaron á cenar en un banquete para matarlo, y acabada la comida, le dieron allí luego garrote, y bebieron sobrello mucha cantidad de vino, donde todos quedaron borrachos.

Otro dia del dicho suceso prendió el cruel tirano á una vecina, de las más principales de la isla, porquel dicho alférez posaba en su casa, en la cual dice se ordenaba el dicho motin; y llevada á la dicha fortaleza la dicha mujer, llamada Ana de Rojas, le echaron unos grillos, de lo

cual tomó mucha pena porque le descubrieron las piernas para echárselos, y dijo: "Mátenme ya, si me han de matar, y no me echen prisiones;" á lo cual dijo el cruel tirano: "Pues llévenla á ahorcar;" y llevándola al rollo, la ahorcaron y le tiraron muchos arcabuzazos, como les fue mandado.

Luego envió el cruel tirano á dar garrote á Diego Gómez, su marido, que estaba en una estancia fuera del pueblo; y muerto, dieron también garrote á un fraile que estaba también con él, que era dominico, y le destruyeron las casas y la estancia, y le trujeron y robaron todo el servicio y hacienda, dejando los dichos difuntos ocho hijos huérfanos, que fué gran lástima verlos.

Llegados al pueblo los soldados que fueron en las dichas muertes, les mandó el cruel tirano que diesen garrote á otro fraile dominico que allí estaba, compañero del otro ya muerto, con el cual se habia confesado el cruel tirano y lo habia asegurado y contentado mucho; y por la boca le dieron garrote, porqué lo pidió así por morir mártir y penar mas. Llamábanse los dichos frailes fray Francisco de Salamanca y fray Francisco de Torrecillas.

De ahí á dos dias dió garrote el cruel tirano á una mujer llamada la Chaves, porque se huyó un soldado que posaba en su casa, y decian fué sabidora dello.

Luego otro dia del dicho suceso dió garrote á un vecino de la dicha isla, llamado Simon Rostro, porque habia prometido al cruel tirano ir con él y seguirle; y le pareció que se habia arrepentido y que se queria fuir.

A los cuarenta dias de su llegada á la dicha isla se embarcó y se fué llevando preso al padre Contreras, cura de la dicha iglesia de la dicha isla, al cual llevó en una cadena, no se sabe si fué para matarlo ó para hacerlo amigo dél. Estándose todos embarcando vino un soldado, llamado Alonso Rodríguez Almirante, á decir al cruel tirano que los navios no podian navegar tan cargados y balumbados. De lo cual se enojó tanto, que echó mano á una espada, gran cortador que traia, y le cortó y derribó un brazo, y estándolo curando, por su mandado, le mandó dar garrote y matarlo, diciendo que ya aquel no podia hacer buen amigo. Sacó el cruel tirano de la dicha isla de la Margarita ducientos hombres, pocos más ó menos, y los ciento y cincuenta son arcabuceros; llegaronse de la gente de la isla veinte hombres, que lleva consigo, con los cuales fueron por todos ducientos. Huyéronsele, á la partida de la dicha isla, veinte y cinco, y se vinieron á la justicia como servidores de S. M., los cuales probaron haber venido por fuerza y no haberse podido apartar y fuir del cruel tirano antes, por venir por tierra de infieles, donde no tenian remedio de vivir. Mató á garrote y á cuchillo en la dicha isla veinte hom-

bres de los suyos y once de los de la isla, de la cual sacó muchas armas y arcabuces y cinco versos.

Algunas de las maldades que decia públicamente, son : Que Dios habia fecho el Cielo para quien lo mereciese, y la tierra para quien más pudiese ; y que si ellos podian más, que suyo seria el Pirú. Tambien decia que pues su ánima ardia ya en los infiernos, que habia de hacer que sonasen en todo el mundo sus hechos, y que habia de hacer subir el nombre de Aguirre fasta el noveno cielo. Tambien decia á sus soldados que viviesen en la ley que quisiesen, y que robasen, matasen, derren-gasen y forzasen, y fuesen judios, moros y gentiles, que por todo pasarian ; solamente que nadie queria que le ordenasen motin, porquel que lo pen-sase, él lo habia de saber luego, y le habia de dar muy cruel muerte. Y en topando algun nuevo soldado, luego le decia : " yo te echo mi maldi-cion si murieres pobre ; " decia que no habia infierno, sino que todos habian de ir al cielo, y quel que en este mundo no holgase, que tanto se perderia ; y otras muchas cosas, que en todo el dia no cesaba de hablar y hacer parlamentos.

Es el cruel tirano un hombre pequeño de cuerpo, muy mal agestado, cojea de un pié questá manco dél, y de las manos, de muchos arcabuzazos que le han dado en batallas en Pirú, ballándose en algunas de parte del Rey nuestro Señor, y otras de parte de los tiranos. Vivia en el Pirú de enseñar caballos y quitarles resabios ; tenianle por chocarrero y hechicero y grande amotinador, que le acaeció ordenar en un pueblo siete motines ; no le dejaban parar en ningun pueblo del Pirú las justicias, que luego le desterraban dél ; fué de los trece que entraron con D. Se-bastian de Castilla á matar al General Hinojosa, cuando se alzaron con las Charcas, el cual se escapó del Mariscal Alonso de Alvarado que fué á hacer justicia de los tiranos, huyendo, y estuvo escondido en una cueva fasta que se alzó Francisco Hernández, que le dieron los Oidores perdon general ; del cual gozó el cruel tirano y se halló en la batalla de Chu-vinga con el Mariscal, por lo cual quedó libre de lo pasado.

---

#### RELACION DE LA LLEGADA DEL DICHO TIRANO A LA PROVINCIA DE VENEZUELA.

Llegó el cruel tirano al puerto de Buzburata, á cinco dias del mes de Septiembre, y en saltando en tierra, quemó los navios en que fué, que eran cuatro, y otro que halló en el puerto, y mató allí en la playa á un soldado que se le queria huir, el cual mató á lanzadas.

Fueron luego al pueblo y halláronlo despoblado, sin hallar persona alguna ; envió el cruel tirano á muchos soldados á buscar los vecinos al monte, y hallaron las mujeres de algunos, y trayéndolas presas, vinieron tras dellas sus maridos, que fueron tres ó cuatro. A ninguno mataron, por servirse dellos, los cuales les servian tan bien, demás de darles sus caballos y lo que tenían, que le traian presos y atados los soldados que al cruel tirano se le huían, y los buscaban con sus indios sin podérsele nadie esconder.

Hallaron los dichos tiranos en el monte toda mercadería que habia en el pueblo, que era mucha y de muchos mercaderes, la cual trujeron y gastaron y robaron ; hallaron tambien un mercader nombrado..... al cual dieron luego garrote. Estuvieron en el dicho pueblo veinte dias buscando cabalgaduras en qué ir ; y no hallaron sino algunas yeguas, en que llevaron la municion y alguna ropa ; y todos fueron á pié, fasta las mujeres, diez leguas que bay del pueblo de la Burburata hasta el de la Nueva Valencia. Mató el cruel tirano, antes de salir de Burburata, á un soldado de los suyos, que habia nombre Diego Pérez, que habia sido criado del Virey D. Hurtado de Mendoza ; porquestando malo le preguntó si se queria quedar allí á curar, el cual dijo que como su merced mandase, al cual mandó el cruel tirano dar luego garrote, diciendo que aquella era su enfermedad, que le nacia de la voluntad por quedarse allí. Mató el cruel tirano en el camino, partido que fué de la Burburata, á dos soldados de los suyos, llamados Francisco Martínez y Anton Garcia ; al Francisco Martínez porque habiéndose huido dél en la Margarita, se fué á Maracapana al Provincial, y allí se le habia venido á que le perdonase lo pasado, diciendo que le queria servir de ahí adelante muy bien ; al cual dieron de lanzadas. Al Anton Garcia mató porque páreciéndole que iba de mala gana con él, mandó á otro soldado, llamado Pedro de Araña, que le tirase con un arcabuz, porque quedase con aquel fecho prendado el dicho Araña, y cierto en su servicio, viéndose ya condenado.

Llegó el cruel tirano á la Nueva Valencia, y hallóla despoblada, sin hallar persona alguna en el dicho pueblo ni sus términos ; en el cual procuró la brevedad de su partida para el Tocuyo, porque llevaba gran gana de coger al Gobernador y al Obispo para prender más á sus soldados con sus muertes. De ahí á dos dias que llegó aquel pueblo, le enviaron los vecinos de Burburata, presos y atados, á dos soldados, de tres que allí se le habian huido, y el otro llamado Pedro Gutiérrez se les habia huido y soltado á los dichos vecinos de la Burburata, taniéndolo preso en la iglesia con herraduras en pies y manos, una cadena á la garganta. Los dos que llevaron se llamaban Pedro Arias, al cual perdonó.

que fué la primera clemencia que él había usado, y al otro, llamado Diego de Alarcon, hizo cuartos y lo llevaron al rollo con un pregón que decía : " Esta es la justicia que manda hacer el fuerte Capitan Lope de Aguirre, caudillo de la noble gente marañona." Todos los dichos servicios le hacian los vecinos de la dicha Burburata, porque les tenia á sus mujeres presas y se las había llevado consigo á la Nueva Valencia, dejándolos á ellos en aquel pueblo de la Burburata, porque nadie se les osase huir ni quedar atras, entendiendo que los dichos vecinos lo habian de perseguir y llevárselos al cruel tirano por rescatar sus mujeres.

Dió el cruel tirano cient azotes á un soldado en la Nueva Valencia, siendo de los suyos porque entendia que iba de mala gana y se le queria huir, al cual después de lo fecho le raparon la barba y se la lavaron con orines, sal y axí y se lo dejaron allí.

Estuvo el cruel tirano en la Nueva Valencia quinze dias, en cabo de los cuales partió con muy pocas cabalgaduras y todos los más á pié, con mucho trabajo y mala ventura que consigo llevan : creese que el Gobernador lo está esperando en el camino con mucha gente para dalle batalla ; plega á N. S. sea servido de darle victoria contra el cruel tirano, porque no sea parte para hacer tanto malo como lleva pensado.

Mató el cruel tirano, antes de su partida de la Nueva Valencia, á tres soldados marañones porque supo que se le querian huir, llamados Benito Diaz y Cigarra y Lora, y ahorcó á otro soldado llamado Pagador, porque no cumplió un mandado que el cruel tirano le había mandado apregonar que nadie saliese fuera del campo sin su mandado.

Hizo á toda su gente un parlamento al partir de la Nueva Valencia, diciendo : " Ea, soldados, andad á derechas ; mirá que entiendo vuestras maldades y sé lo que cada uno tiene en su corazon ; mirá que conozco gente de Pirú, que no entienden sino en tirar la piedra y esconder la mano ; mirá marañones que sé que andais en matarme ó dejarme en la mayor necesidad, en viéndoos en las baldas de Pirú ; mirá que sé que con mi sangre quereis restaurar la vuestra y vuestras maldades ; mirá que teneis las piedras de Pirú tintas de la sangre de los Capitanes que habeis muerto y dejado en los cuernos del toro, y teneis por costumbre, despues de haber destruido el mundo y gozado dél, libraros y restauraros con la sangre de los pobres Capitanes que siempre traeis engañados. Daos priesa á matarme, que ; por vida de tal ; que os tengo de ganar por la mano ; que el que me quisiere merendar que lo tengo de almorzar y que no habeis de ser todos juntos parte para matarme, é yo solo sí para todos vosotros. ¿ En qué andáis ? ¿ No sabeis que habeis muerto Príncipe y Gobernadores, Tenientes y Alcaldes y alguaciles, frailes, clé.



rigos, comendadores y mujeres, que habeis robado y saqueado y muerto cuanto habeis hallado ? ¡ No sabeis que vamos haciendo la guerra á fuego y á sangre, y quel que de vosotros tomaren la menor tajada ha de ser la oreja ? ¡ No sabeis que sin mí no taneis vida, ni podeis escaparos en todo el mundo ; y si quereis ser hombres de bien que todo el mundo no será parte para enojaros, y el Pirú y todo lo demás será nuestro ? ¡ Por vida de tal ! marañones, que si Dios nos da salud que ninguno de vosotros ha de haber que no sea Capitan en Pirú de la demás gente, y que tengo de hacer que los reinos de Pirú sean gobernados de la gente marañona como los godos lo fueron en España por señores della. ¡ Qué cosa es que por temor de la muerte dejemos de acometer lo que vemos que tan claramente es nuestro y nos lo tienen nuestros hados guardado ? Mirá que en todo Pirú dicen todos, aun los indios hechiceros, que de unos montes y tierra escondidos han de salir unas gentes que han de señorear á Pirú, y somos nosotros ; mirá que lo sé yo muy cierto." Todo lo cual les dijo á sus soldados y otras muchas cosas, y á todo decian todos que sí ; y que con él mdririan mill muertes, y que le querian más que á Dios y otras muchas herejías. Soltó el cruel tirano allí á un clérigo llamado Contreras, que habia llevado preso de la isla Margarita, al cual dió una carta para el Rey nuestro Señor, al cual dice que ya no espera él clemencia de S. A., y que le ha de hacer con sus docientos soldados marañones todo el mal que pudiere, y que no le ha de dejar á vida justicia eclesiástica ni seglar que le pudiese coger ; tambien dice en ella mucho mal de frailes, perlados y ministros de su Real justicia, advirtiendo al Rey nuestro Señor que acá gozan de lo mejor de las Indias y los que van allá le engañan en todo lo que le dicen.

---

CARTA QUE ÉSCRIBIÓ EL TIRANO  
AL REY DON PHELIPE, NUESTRO SEÑOR.

Rey Felipe, natural español, hijo de Carlos invencible :

Lope de Aguirre, tu mínimo vasallo, cristiano viejo, hijo de medianos padres, en prosperidad, hijodalgo en tierra vascongada, en el reino de España, en la villa de Oñate vecino.

En mi mocedad pasé el mar Océano á las partes del Pirú, por valer más con la lanza en la mano, y por cumplir con la deuda que debe todo hombre de bien ; y así en veinte y cuatro años te he hecho muchos servicios en el Pirú, en conquista de indios y en poblar pueblos en tu ser-

vicio, especialmente en batallas, recuentos que ha habido en tu nombre, siempre conforme á mis fuerzas y posibilidad, sin importunar á tus oficiales por paga ni socorro, como parecerá por tus Reales libros.

Bien creo, excelentísimo Rey y Señor, que para mí y mis compañeros no has sido tal, sino cruel é ingrato á tan buenos servicios como has recibido de nosotros; aunque tambien creo que te deben de engañar los que te escriben destas tierras, como estás muy lejos.

Avisote, Rey español, donde hayas mucha justicia y rectitud y así cumple para tan buenos vasallos como en estas tierras tienes, aunque yo no, por no poder sufrir más las crueldades que usan estos tus Oidores, Virey y Gobernadores, he salido de hecho con mis compañeros, cuyos nombres luego diré, de tu obediencia, y desnaturándonos de nuestro natural, que es España, y hacerte en estas partes la más cruda guerra que nuestras fuerzas lo puedan sustentar y suplir. Y esto creo, Rey y Señor, nos ha hecho hacer no poder sufrir los grandes pechos y premios y castigos injustos que nos dan tus ministros, hijos y criados: nos han usurpado nuestra fama, vida y honra, que es lástima oír el mal tratamiento que nos han hecho. Y así, manco de mi pierna derecha, de dos arcabuzos que me dieron en el valle de Chuquina con el Mariscal Alonso de Alvarado, siguiendo tu voz y apellido contra Francisco Hernández Girón, rebelde á tu servicio, como yo y mis compañeros al presente lo somos y seremos fasta la muerte, porque ya de hecho hemos alcanzado en estos reinos cuán cruel eres y quebrantador de fee y palabra; y así tenemos en esta tierra tus perdones por de menos crédito que los libros de Martín Lutero, pues tu Virey, Marqués de Cañete, malo, lujurioso y ambicioso, tirano, ahorcó á Martín de Robres, hombre señalado en tu servicio, y al bravo Tomás Vásquez, conquistador del Pirú, y al triste Alonso Díaz, que trabajó más en el descubrimiento deste reyno que los exploradores de Moisés en el desierto, y Piedrahita, buen capitán, que rompió muchas batallas en tu servicio; ellos te dieron la victoria, que si ellos no se pasaran, hoy fuera Francisco Hernández Rey del Pirú, y no tengas en mucho el servicio que te escribieron tus Oidores haberte hecho porques muy gran fábula, si llamas servicio haberte gastado ochocientos mill pesos de tu Real caja para sus vicios y maldades, que cierto son malos, y castígalos como tales.

Míra, míra, Rey español, que no seas cruel á tus vasallos ni ingrato, pues estando tu padre y tú en los reinos de Castilla sin ninguna zozobra, te han dado tus vasallos, á costa de su sangre y hacienda, tantos reinos y señoríos como en estas partes tienes; y míra, Rey y Señor, que no puedes llevar, con título de Rey justo, ningun interés destas partes donde

no aventuraste nada, sin que primero los que en esta tierra han trabajado y sudado sean gratificados.

Por cierto lo tengo que van pocos Reyes al infierno, porque son pocos, que si muchos fuédeses, ninguno podría ir al cielo, porque creo que allá seríades peores que Luzbel, según tenéis ambiciones, y sed y hambre de hartaros de sangre humana; mas no me maravillo ni hago caso de vosotros, pues os llamais siempre de menos edad, y todo hombre inocente y loco, y vuestro gobierno es aire y viento. A Dios hago solamente voto, yo y mis doscientos arcabuceros marañones conquistadores hijos-dalgos, de no te dejar ministro tuyo á vida, porque ya sé fasta dónde alcanza tu clemencia.

El día de hoy nos hallamos los más bienaventurados de los nacidos, por estar como estamos en estas partes de las Indias, teniendo la fe y mandamientos de Dios N. S., enteros y sin corrupcion, como cristianos, manteniendo todo lo que predica la Santa Madre Iglesia de Roma; y pretendemos, aunque pecadores en la vida, recibir martirios por los mandamientos de Dios.

A la salida que hicimos del río de las Amazonas á la salida del Marañón, vi en una isla poblada de cristianos, que ha por nombre Margarita, unas relaciones que venían de España, de la gran cisma que hay de luteranos, que nos ha puesto temor y espanto, pues aquí en esta compañía uno que es halló alemán, llamado Monteverde por su nombre, lo hice hacer pedazos. Los bados darán la pena á los cuerpos; mas donde nosotros estuviéramos cree, excelente Príncipe, que cumple que todos vivan muy perfectamente en la fe de cristianos. Especialmente es tan grande la disolucion de los frailes en estas partes, cierto conviene que venga sobrellos la tu ira y castigo, porque ya no hay ninguno que presuma de menos de Gobernador; mira, mira Rey, no les creas lo que te dicen, porque las lágrimas que allá echan en tu Real presencia son por venir acá á mandar. Si quieres saber la vida que por acá tienen, es entender en mercaderías, procurar y adquirir bienes temporales, vender los sacramentos de la Iglesia por precio, enemigos de pobres, incaritativos, ambiciosos, glotonos, soberbios; de manera que por mínimo que sea un fraile, pretende mandar y gobernar estas tierras. Pon remedio, Rey y Señor, porque destas cosas y malos ejemplos no está imprimida ni fija la fe en los naturales; y más te digo, que si esta disolución destes frailes no se quita de aquí, no faltarán escándalos.

Aunque yo y mis compañeros por la gran razón que tenemos, nos hayamos determinado á morir y esto cierto y otras cosas paradas, singular Rey, tú has sido la causa por no te doler del trabajo de tus va-

sallos, y te descuidas con estos Oidores y nunca se acertará en el Gobierno. Y para esto no hay para qué presentar testigos, como estos tus Oidores tiene cada uno cuatro mill pesos de acostamiento cada un año y ocho mill de costa, y al cabo de tres años cada uno tiene tres mill pesos ahorrados, digo, sesenta mill pesos y heredamientos y posesiones. Y con todo esto, si se contentasen con servirnos como á hombres que les servimos, medio mal y trabajo seria el nuestro; mas por nuestros pecados quieren donde quiera que los topemos nos hinquemos de rodillas y los adoremos como á Nabucodonosor, cosa cierta é insufrible. Y no porque yo, hombre lastimado y manco de mis miembros en tu servicio, y mis compañeros viejos y cansados en lo mismo, te he de dejar de avisar que nunca fies en estos letrados tu Real conciencia, porque cumple á tu Real persona descuidarse con éstos, que les va todo el tiempo en casar hijos é hijas y no entienden en otra cosa. Es refran entrellos y muy comun: "Á tuerto ó á derecho nuestra casa hasta el techo;" pues los frailes á ningún indio pobre le quieren predicar, y estánse aposentados en los mejores repartimientos del Pirú. La vida que tienen es áspera y fragosa, porque cada uno dellos tiene por penitencia en su cocina una docena de mozas no muy viejas y otros tantos muchachos que les vayan á pescar y á matar perdices y traer frutas; todo el repartimiento tiene que hacer con ellos. En fe de christiano te juro, Rey y Señor, que si no pones remedio en las maldades desta tierra, que te ha de venir azote del cielo, y esto hágolo por avisarte de la verdad, aunque yo y mis compañeros no queremos ni esperamos de tí misericordia.

¡Ay! ¡ay! ¡Lástima tan grande que César, el Emperador tu padre, conquistase con la fuerza de España la superba Germania, y gastase tanta moneda y tesoro llevado destas Indias descubiertas por nosotros, y que no te duelas de nuestra vejez y cansancio, siquiera para matarnos la hambre un día!

¿Sabes qué vemos en estas partes, excelente Rey y Señor? Que conquistastes á Alemania con armas y Alemania conquistó á España con vicios; de cierto que vivimos acá más contentos con maiz solo y agua, por estar apartados de tan mala irruína, que los que en ella han caído pueden estar con sus regalos, anden las guerras por donde anduvieren, pues para los hombres se hicieron, mas en ningún tiempo por adversidades que nos vengan dejaremos de ser sujetos y obedientes á los preceptos de la Santa Madre Iglesia de Roma.

No podemos creer, excelente Rey y Señor, que tú seas cruel para tan buenos vasallos como en estas partes tienes, sino que estos malos Oidores y Ministros lo deben de hacer sin tu consentimiento. Dígalo, Rey y Señor,

que en la ciudad de los Reyes, dos leguas della junto á la mar, se descubrió una laguna adonde se cria algun pescado, que Dios lo permitió que fuese así, y estos Oidores y Oficiales de tu Real persona, por aprovecharse, como hacen para sus regalos y vicios, del pescado, lo arriendan en tu nombre, dándonos á entender como si fuésemos inhábiles ques por tu voluntad; si ello es así, déjanos Señor pescar un pescado siquiera, pues trabajamos en descubrirlo, porque el Rey de Castilla no tiene necesidad de la cantidad de cuatrocientos pesos ques porque se arrienda; y pues esclarecido Rey no te pedimos maravidies en Córdoba, ni en Valladolid ni en toda España ques tu patrimonio Real, duélete señor en alimentar los pobres y cansados con los frutos y redictos desta tierra, y mira, Rey y Señor, que hay Dios para todos igual, justicia y premio, paraíso é infierno.

En el año 59 dió el Marqués de Caffete la jornada del rio de las Amazonas que se dice el Marañon, á un Pedro de Orsua, navarro, por verdad decir francés; tardó en hacer navios fasta el año de 60, en la Provincia de los Motilones, que es término del Pirú, y porque los indios andan rapados á navaja se llaman motilones. Y aunque estos navios por ser la tierra donde se hicieron lluviosa, al tiempo del echarlos al agua se nos quebraron los más dellos, y hicimos balsas y dejamos los caballos y haciendas y nos echamos al rio abajo con harto riesgo de nuestras personas. Luego topamos todos los rios más poderosísimos del Pirú, de manera que nos vimos en golfo Dulce, caminamos de primera faz trecientas leguas despobladas, hasta que llegó á la Provincia de Machifaro, que hay setecientas leguas despobladas del embarcadero donde nos embarcamos la primera vez.

Fue este unal Gobernador tan perverso, ambicioso, miserable, que no lo podiamos sufrir; y así por ser imposible relatar sus maldades y por tenerme por parte en mi caso como me tenian, no diré más, excelente Rey y Señor, de que le matamos, cierto, muerte bien breve; y luego á un mancebo caballero de Sevilla, que se nombraba D. Fernando de Guzman, le alzamos por nuestro Rey y le juramos por tal como tu Real persona verá por las firmas de todos los que en ello nos hallamos, que quedaron en la isla de la Margarita destas Indias. Y á mí me nombraron por su Maestre de Campo, é porque no consentí en sus insultos y maldades me quisieron matar, é yo maté al nuevo Rey y Capitan de su guardia y Teniente General, y cuatro Capitanes, y su Mayordomo, y su Capellan, clérigo de misa, y una mujer de la liga contra mí, y á un comendador de Rodas, y á un Almirante, y á dos Alferes y otros cinco ó seis aliados suyos. Y con intencion de llevar la guerra adelante ó morir

en ella, por las muchas crueldades que tus ministros usan con nosotros, y nombré de nuevo Capitanes y Sargento Mayor, y me quisieron matar y los ahorqué todos, caminando nuestra derrota, pasando todas estas muertes y malas venturas. En este rio del Marañon tardamos hasta la boca dél hasta la mar, más de diez meses y medio; caminamos cient jornadas justas, caminamos mill y quinientas leguas. Rio Grande temeroso, tiene de boca ochenta leguas de agua dulce y no como dicen por muchos brazos; tiene grandes brazos y ochocientas leguas de desierto, siu género de poblado como S. M. verá por una relacion que hemos hecho bien verdadera, en la derrota que corrimos; tiene más de seis mill islas, sabe Dios cómo nos escapamos deste lago temeroso. Avisote, Rey y Señor, no consentas ni proveas se haga ninguna armada para este rio tan mal afortunado, porque en fe de christiano te juro, Rey y Señor, que si vivieren cient mill hombres ninguno escape, porque la relacion es falsa y no hay en el rio otra cosa que desesperar especialmente para los chapetones de España.

Los Capitanes y Oficiales que al presente llevo y prometen de morir en esta demanda son, como hombres lastimados, Juan Gerónimo Despiñola, genovés, de infantería, y Almirante Juan Gómez, y Capitán Christóbal García, los dos andaluces, de infantería, y Capitán de caballos, Diego Tirado, andaluz, que tus Oidores, Rey y Señor, le quitaron con grande agravio, indios que había ganado por su lanza.

Mi Capitán de la guardia Ruperto de Sosaya, vascongado, y su Alférez Nuflo Hernández, valenciano, Juan López de Ayala, de Cuenca, nuestro pagador, Alférez general Blas Gutiérrez, conquistador de veinte y siete años, Juan Ponce, Alférez, natural de Sevilla, Custodio ....., Alférez, portugués, Diego de Torres, Alférez navarro, Sargento Pero Rodríguez, digo, Diego de Figueroa, Christóbal de Rivas, conquistador, Pero Ruiz de Roxas, andaluz, Juan de Sancedo, Alférez de caballo, Bartolomé Sánchez de Paniagua, nuestro barrachel general, y otros muchos hijosdalgo desta liga ruegan á Dios N. S. te aumente siempre en bien, y ensalce y en prosperidad contra el turco y franceses, y todos los demás que en esas partes te quisieren hacer guerra; y en éstas no dé Dios guerras, que podamos alcanzar por nuestras armas el premio que se nos debe, pues de derecho nos has negado lo que se nos debía.

Hijo de fieles vasallos tuyos en tierra vascongada, é yo rebelde fasta la muerte por tu ingratitud.

LOPE DE AGUIRRE EL PELEGRINO.